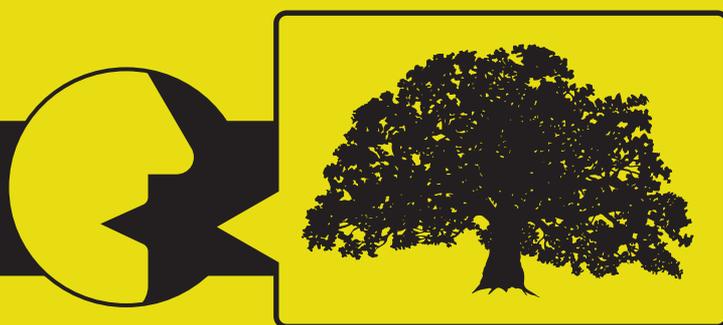


ACTUAL

44 2009



Valores y conductas medioambientales en España

LA FUNDACIÓN CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES ES UNA ENTIDAD DE CARÁCTER CIENTÍFICO Y CULTURAL, SIN ÁNIMO DE LUCRO, ADSCRITA A LA CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA. ENTRE NUESTROS OBJETIVOS FUNDACIONALES SE ESTABLECEN EL FOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO SOBRE LA REALIDAD SOCIAL, ECONÓMICA Y CULTURAL DE ANDALUCÍA Y LA DIFUSIÓN DE SUS RESULTADOS EN BENEFICIO DE TODA LA SOCIEDAD.

NUESTRO COMPROMISO CON EL PROGRESO DE ANDALUCÍA NOS IMPULSA A LA CREACIÓN DE ESPACIOS DE INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTO CON LA COMUNIDAD CIENTÍFICA E INTELLECTUAL Y CON LA CIUDADANÍA EN GENERAL, Y A LA COLABORACIÓN ACTIVA CON LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA.

LA COLECCIÓN ACTUALIDAD FORMA PARTE DEL CATÁLOGO DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS DE LA FUNDACIÓN Y ESTÁ DESTINADA TANTO AL LECTOR ESPECIALIZADO COMO A LA OPINIÓN PÚBLICA EN GENERAL. CADA UNA DE SUS EDICIONES SE ESTRUCTURA COMO INFORMES MONOGRÁFICOS PARA EL FOMENTO DE LA REFLEXIÓN Y EL ANÁLISIS SOBRE ASPECTOS DE RELEVANCIA PARA LA SOCIEDAD ANDALUZA DEL SIGLO XXI.

LAS OPINIONES PUBLICADAS POR LOS AUTORES EN ESTA COLECCIÓN SON DE SU EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD.

© Septiembre 2009. Fundación Centro de Estudios Andaluces
Bailén 50, 41001 Sevilla.
Tel.: 955 055 210. Fax: 955 055 211
www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito Legal: SE-1688-05
I.S.S.N.: 1699-8294



Valores y conductas medioambientales en España

JOSÉ M. ECHAVARREN

Fundación Centro de Estudios Andaluces

ÍNDICE

1. Introducción.....	5
2. Las dimensiones del medio ambiente.....	5
2.1. Dimensión cognitiva.....	5
2.2. Dimensión normativa.....	8
2.3. Dimensión conductual.....	12
3. Cambio climático.....	18
4. Perfiles medioambientales.....	22
5. Conclusiones.....	26
6. Bibliografía.....	28
7. Anexos.....	31

1. Introducción

“Medio ambiente” o “naturaleza”, son dos términos que han ido ganando en importancia en las últimas décadas en el discurso político y en los intereses de la ciudadanía en multitud de campos. A este respecto, las páginas que siguen no hablan de “naturaleza” o “sociedad” como entidades estancas, sino que se centran en esta concepción del medio ambiente como punto de encuentro entre ambas realidades. De hecho, la pertinencia del estudio se asienta sobre la base de que una dicotomía entre sociedad y naturaleza resulta de utilidad únicamente en términos heurísticos y que, más bien, todos vivimos en un medio ambiente donde los ecosistemas “sociales” y “naturales” forman parte de un todo indivisible.

En los siguientes epígrafes se profundizará en los sistemas de valores y las conductas proambientales en España. Tanto los valores como las conductas medioambientalmente sostenibles, constituyen dos elementos claves para entender la posición de una sociedad con respecto a su entorno natural, y también suponen una primera medida del alcance de su impacto en el medio. La clase gobernante siempre es receptiva a las expectativas que se desprenden de los sistemas de valores imperantes en una sociedad, también en el caso de las sociedades no democráticas. Por su parte, las conductas individuales generan impactos que, acumulados, pueden alterar el equilibrio del medio natural. Además de describir los valores de corte proambiental de los españoles y sus conductas ecológicamente sostenibles, se hará un esfuerzo por explicar cuáles son los factores que explican tanto unos como otras. Además de ello, también se dibujarán unos perfiles medioambientales de los españoles, que nos ayudarán a entender las distintas posiciones que surgen al respecto en nuestra sociedad.

El estudio de estas cuestiones es de gran importancia en cualquier sociedad, y, sin embargo, en nuestro caso es especialmente relevante, dado que en la actualidad se está sufriendo una crisis ecológica global de consecuencias imprevistas. El cambio climático global constituye una de las expresiones de esta crisis ecológica, cambio climático que, de acuerdo a los expertos (V. AA. 2007), puede llegar a afectar a España de manera significativa en el transcurso de las próximas décadas. Por ello, también indagaremos en las siguientes páginas sobre cómo es percibida la cuestión del cambio climático por parte de la población española.

A pesar de su importancia, el interés por el medio ambiente por parte de las Ciencias Sociales, y en especial la Sociología, ha sido tradicionalmente escaso. El miedo al determinismo ambiental por un lado, y la necesidad de consolidar un objeto de estudio propio y diferenciado por otro (en el caso de

la Sociología, el hecho social), tuvieron como consecuencia que tan sólo unos pocos de los autores clásicos se preocuparan por el tema. El interés de los científicos sociales volvió a la temática medioambiental con los años sesenta y setenta, en pleno auge del movimiento ecologista y del despertar de la conciencia medioambientalista mundial. Es entonces cuando se gesta una Sociología medioambiental, de la mano de autores como O’Riordan, Dunlap o Catton. También entonces surge un interés por el tema en España (Paniagua y Tábara, 2007). A este respecto es de destacar el número importante de encuestas dedicadas a la temática medioambiental en España que se han ido produciendo en las últimas décadas.

La estructura del presente estudio se divide en cinco apartados. Además de la introducción y el apartado de conclusiones, el trabajo se estructura en un primer bloque donde se van a desglosar los principales elementos del universo simbólico medioambiental: las dimensiones cognitiva, normativa, y conductual. Estas tres dimensiones responden respectivamente a los ámbitos del conocimiento, de las creencias, y de los comportamientos. Una vez abordadas estas cuestiones, se dedicará un epígrafe al análisis del cambio climático, un fenómeno que por su importancia y actualidad ha merecido un espacio aparte dentro del presente estudio. Por último, se dedica un apartado a la creación de unos perfiles que ayuden a profundizar en los datos obtenidos hasta el momento.

Los datos en los que nos vamos a basar para todo ello son principalmente los referentes al estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas nº 2682 (año 2007), Ecología y Medio Ambiente III, si bien utilizaremos además, de manera puntual, otras bases de datos. Esta base de datos cuenta con una muestra de 2.485 personas.

2. Las dimensiones del medio ambiente

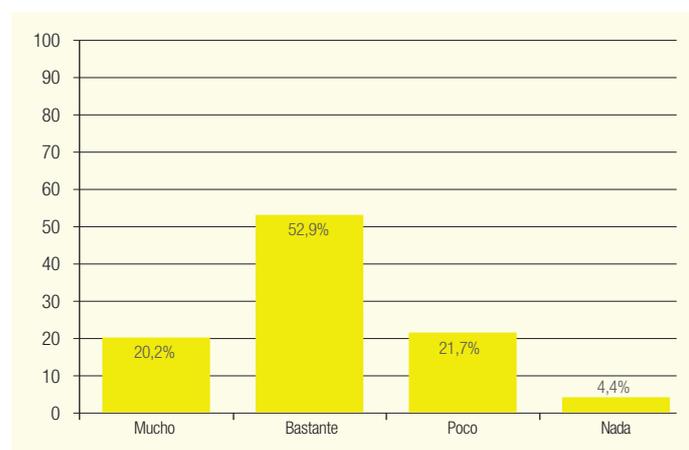
2.1. Dimensión cognitiva

En primer lugar, vamos a proceder a analizar cuáles son las concepciones más generales que tienen los españoles sobre el medio ambiente. De esta manera, obtendremos una perspectiva amplia de cómo nuestra sociedad entiende su relación con el entorno natural y cuáles son los principales problemas que pueden surgir en esa interacción. Antes de profundizar en

valores o conductas, nos detendremos en el grado de interés de la población por los temas referentes al medio, como primer acercamiento a la materia.

Englobamos el interés por los temas medioambientales dentro de una dimensión cognitiva, dado que es allí donde las personas ordenan cada parcela de la realidad en sus respectivos universos simbólicos. El interés supone un primer acercamiento a la conducta, por lo menos a nivel intelectual, de ahí la importancia de su análisis. En el Gráfico 1 observamos el interés que la población muestra por la ecología y el medio ambiente¹. Podemos destacar un importante sector que muestra “mucho” o “bastante” interés, y que alcanza un 73% del total, casi dos de cada tres entrevistados. Por su parte, la opción “nada de interés”, apenas rebasa el 4% de la muestra. Con estos datos, podemos certificar que los temas medioambientales son importantes para la gran mayoría de los españoles.

Gráfico 1. Interés por la Ecología y el medio ambiente



Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

Sin embargo, podemos preguntarnos si efectivamente la amplia mayoría de los españoles comparte el mismo interés por los temas medioambientales o si bien son algunos grupos los que muestran un interés especial al respecto. Dicho de otra manera, se trataría de comprobar si el interés por los temas medioambientales atraviesa las distintas capas de la sociedad con igual intensidad o podemos encontrar grupos más sensibles e insensibles en esta cuestión. A este respecto, no podemos encontrar diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al interés medioambiental; los porcentajes apenas varían cinco décimas en el mejor de los casos en cada una de las categorías de la pregunta. Otra variable de gran poder predictivo es el nivel de estudios. Además de su importancia en una amplia variedad de temas, se trata de una de las variables clásicas más utilizadas en los estudios

de Sociología medioambiental (Stern y Dietz, 1994). De esta manera, en la Tabla 1 encontramos cómo varía el interés por el medio ambiente en función del grado de educación alcanzado. Los datos son congruentes con la bibliografía especializada, que señala cómo conforme aumenta el nivel de estudios, aumenta también la conciencia medioambiental. En nuestro caso, los resultados son evidentes por sí mismos. Si observamos la primera fila, relativa a aquellas personas que tienen “mucho interés” por la ecología y el medio ambiente, constatamos que existe una relación lineal a este respecto. Aquí, dentro de las personas con menor nivel educativo (aquellas sin estudios reglados finalizados), los que muestran “mucho interés” suponen un 6,6%, mientras que, conforme aumenta el nivel de estudios, obtenemos un 16,8% (educación obligatoria), 24,2% (educación secundaria), hasta alcanzar un 27,4% entre aquellas personas que han cursado estudios universitarios.

Tabla 1. Nivel de estudios e interés por la ecología y el medio ambiente

Interés Ecología y Medio Ambiente	Nivel de estudios			
	Sin estudios	Obligatoria	Secundaria	Universitaria
Mucho	6,6%	16,8%	24,2%	27,4%
Bastante	37,1%	52,3%	55,6%	57,4%
Poco	42,4%	24,8%	18,3%	14,2%
Nada	13,9%	6,2%	1,8%	1,0%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

Además del nivel de estudios, otra de las variables más utilizadas en Sociología medioambiental es la edad. La mayor parte de los estudios muestran cómo las personas de más edad tienden a mostrar menos interés y preocupación por los temas medioambientales que los más jóvenes (Inglehart, 1986). En la Tabla 2 comprobamos cómo, efectivamente, la edad supone un elemento de importancia en la cuestión del interés por el medio. Los datos muestran también que esta relación no es de orden lineal, como en el caso del nivel de estudios, sino curvilínea, dado que los más jóvenes no son las personas que muestran mayor interés por la ecología y el medio ambiente. Estos resultados son congruentes con investigaciones anteriores (Gómez, Noya y Paniagua, 1999), donde se observa que la edad no constituye una variable rígida, si bien se observa cómo las personas de más edad muestran menores niveles de interés por el medio ambiente. Este aspecto resulta más evidente al tener en cuenta las categorías de “poco” y “nada de interés”, donde observamos que las personas mayores de sesenta y cinco años alcanzan un 41,3%, mientras que la categoría inmediatamente inferior, las personas con poco o

1. La pregunta exacta a la que hace referencia esta tabla es: “querría que me dijera, para cada uno de los temas que le voy a leer, si le interesan mucho, bastante, poco o nada”.

nada de interés de entre 56 y 65 años, suponen un 28,8%. La cifra de los poco interesados por la materia medioambiental se va reduciendo conforme descendemos de edad, hasta llegar a los más jóvenes, que muestran resultados similares a la cohorte de entre 56 y 65 años.

Tabla 2. Interés por la ecología y edad

Interés Ecología y Medio Ambiente	Edad					
	18-25	26-35	36-45	46-55	56-65	+65
Mucho	19,3%	21,6%	24,2%	24,8%	19,3%	12,6%
Bastante	50,2%	60,3%	57,3%	51,7%	51,9%	46,1%
Poco	26,6%	16,4%	14,8%	20,4%	24,1%	31,6%
Nada	3,9%	1,7%	3,7%	3,1%	4,7%	9,7%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

Cuando se pregunta por las razones que explican el desinterés de la minoría (relativa) restante, los entrevistados destacan dos razones principales². La Tabla 3 muestra cómo para la mayoría de los entrevistados, la falta de educación es el factor clave que explicaría el escaso interés por los temas medioambientales por parte de muchos españoles. El ámbito de la educación se percibe así como un espacio de singular importancia en la conformación de la conciencia medioambiental. Este interés se ve reflejado en la creciente importancia de la educación medioambiental en los planes de estudios de las enseñanzas regladas en los últimos años. Como segundo factor en importancia a este respecto, se señala la escasa información sobre los problemas del medio ambiente. Aquí la causa del desinterés se traslada a los medios de comunicación, a la Administración, también a los grupos ecologistas, que se revelan ineficaces a la hora de trasladar la urgencia o la información necesaria sobre las afecciones medioambientales.

Tabla 3. Razones del desinterés medioambiental

La falta de educación en estos temas	53,3%
La escasa información sobre los problemas de medio ambiente	26,5%
No saber cómo actuar para cuidar el medio ambiente	11,3%
Otras respuestas	8,8%
Total	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

La Tabla 4 ahonda precisamente en el nivel de información sobre el medio ambiente de la población española. El 41% del total se considera “bastante” o “muy informado” acerca de los “temas relativos al medio ambiente”, si bien esta categoría es un tanto difusa. De igual manera, es cierto que aquellos que declaran estar “muy informados” son minoritarios, si bien los que se consideran “nada informados” constituyen también una minoría similar, inferior al 8%.

Tabla 4. Nivel de información medioambiental

Muy informado	3,7%
Bastante	37,3%
Poco	51,2%
Nada informado	7,8%
Total	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

El nivel de estudios tiene un impacto muy evidente sobre el nivel de información acerca de los temas medioambientales. A mayor nivel formativo, se observa un incremento correlativo en el nivel de información, obteniendo diferencias del orden de 40 puntos porcentuales sumando las categorías de “muy” y “bastante informado” entre aquellas personas con nivel universitario (58,3%) frente a aquellas sin estudios (15,5%) cuando tenemos en cuenta las respuestas “muy” y “bastante informado”. En el caso de las personas “nada informadas”, aquellas personas sin estudios alcanzan un 29,2%, mientras que ya en el nivel de enseñanza obligatoria se baja a un 9,9%, hasta un 1,8% entre los universitarios.

Tabla 5. Nivel de información medioambiental según el nivel de estudios

Nivel información medioambiental	Nivel de estudios			
	Sin estudios	Obligatoria	Secundaria	Universitaria
Muy informado	0,6%	2,2%	3,9%	7,2%
Bastante	14,9%	31,1%	41,7%	51,4%
Poco	55,2%	56,8%	50,7%	39,6%
Nada informado	29,2%	9,9%	3,7%	1,8%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

2. La Tabla 3 es fruto de una pregunta que proviene de una cuestión filtro, donde se pregunta si “cree usted que los españoles tienen muy poco interés y preocupación por los problemas del medio ambiente”. Seguidamente, a las personas que se han decantado por esa respuesta, se les pregunta “¿y cree usted que eso se debe a...?”.

Si bien el nivel de estudios muestra su influencia en la dimensión cognitiva medioambiental, otra variable muy utilizada en Sociología, la orientación política, no arroja diferencias significativas ni en el nivel de información ni en el nivel de interés por las materias medioambientales.

Cuando nos centramos en quiénes son los principales agentes a través de los cuales los entrevistados obtienen la información sobre medio ambiente, destaca el papel de los medios de comunicación. Hasta un 57% de la población señala que son los medios de comunicación las fuentes principales de información al respecto. El segundo lugar lo ocupan las organizaciones ecologistas, alcanzando el 10%, seguido muy de cerca por los Ayuntamientos. Las organizaciones ecologistas suelen alcanzar, efectivamente, puntuaciones altas de confianza en lo relativo a información sobre cuestiones medioambientales (Gómez, Noya y Paniagua, 1999), excepto en las cohortes de mayor edad.

Hablando de Sociología, tenemos, casi inevitablemente, que hacer referencia a la estructura social y su relación con la variable medioambiental. Dentro de la amplia panoplia existente de clasificaciones de clases sociales dentro del pensamiento sociológico, nos hemos decantado por una variación del modelo CASMIN de seis clases de Goldthorpe, Erikson y Portocarero. El modelo utilizado distingue entre cinco clases: 1) la clase de servicio, compuesta por profesiones universitarias y gestores, y que representa la cúspide de la estructura social; 2) la clase de trabajos rutinarios no-manuales, que engloba a profesionales de rangos medios y bajos, administradores, técnicos de grados altos e intermedios, o gestores de medianas empresas; 3) pequeña burguesía, compuesta por pequeños propietarios y trabajadores autónomos; 4) trabajadores manuales cualificados, como chapistas o soldadores, por ejemplo; y 5) trabajadores manuales no cualificados, como peones de obra, por ejemplo.

Tabla 6. Nivel de información medioambiental según clase social

Nivel información medioambiental	Clase Social				
	Clase de servicio	Rutina no-manual	Pequeña burguesía	Trabajadores cualificados	Trabajadores no cualificados
Muy informado	9,8%	4,1%	0,8%	2,1%	2,0%
Bastante	52,9%	40,1%	33,2%	31,2%	35,1%
Poco	35,3%	50,8%	52,3%	56,6%	52,5%
Nada informado	2,0%	5,0%	13,7%	10,1%	10,4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

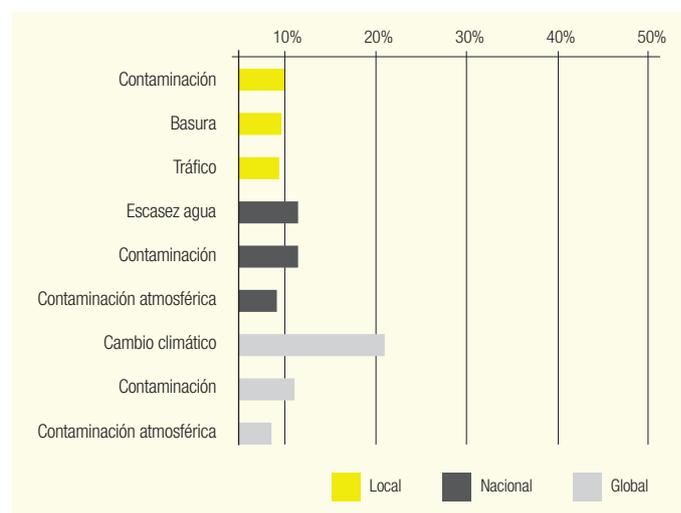
En este punto, la bibliografía especializada señala que parte de las clases más altas tienden a asumir posiciones más proambientales (Galtung, 1964, Díez Nicolás, 2004). Los datos de nuestra muestra también apoyan esta interpretación. A este respecto, la clase de servicio está mejor informada que otras, con un 62,7% entre “bastante” y “muy informados”. La pequeña burguesía, los trabajadores cualificados y los no cualificados, mantienen puntuaciones similares en la categoría de “nada informados”.

2.2. Dimensión normativa

Después de atender a la dimensión cognitiva y de medir conocimiento e interés por la ecología y el medio ambiente, a continuación nos ocuparemos de estudiar la preocupación y de ahondar en el sistema de valores de corte medioambiental, otro de los apartados que van a resultar básicos para dar cuenta del perfil medioambiental de los españoles.

La percepción que tienen los encuestados de los distintos problemas medioambientales va a depender del ámbito en el que se desarrollen. Es por ello que se va a distinguir entre ámbito local, nacional, y global, en búsqueda de similitudes y diferencias, con la intención de dar cuenta de las principales áreas de preocupación medioambiental de los españoles³.

Gráfico 2. Problemas medioambientales según ámbito



Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

3. En este caso, se trata de una pregunta abierta donde los entrevistados pueden facilitar la respuesta que se les ocurra. Su enunciado es el siguiente: “Desde su punto de vista, ¿cuáles son los dos problemas más importantes relacionados con el medio ambiente, que afectan a su pueblo o ciudad?”. “Y ¿cuáles son los dos problemas más importantes del medio ambiente en España?”. “Y ¿cuáles, según usted, son los dos problemas más importantes, relacionados con el medio ambiente, en el mundo?”. Los datos que mostramos hacen referencia a la primera respuesta, esto es, cuando hablamos de los tres problemas principales de

cada ámbito, nos referimos a las tres respuestas más comunes cuando se pregunta a los encuestados por el principal problema medioambiental que perciben en los distintos ámbitos.

A nivel local, se observa que la percepción pública de los principales problemas medioambientales es de corte muy social, casi urbano. La contaminación en general (9,9%), la suciedad y las basuras (9,3%), y el excesivo número de vehículos (8,8%), se consideran los tres problemas medioambientales más relevantes dentro del ámbito más cercano al entrevistado. Por la razón misma de su cercanía, estos problemas van a ser de orden más cotidiano, y nos hablan de forma importante de la calidad de vida directa de las personas. Dentro de los problemas medioambientales de orden nacional, destaca la escasez de agua (12,8%), la contaminación en general (12,5%), y la contaminación atmosférica (7,4%). La cuestión hídrica en España ha constituido materia de preocupación desde el siglo XIX, cuando se acometen obras de gran calado nacional, si no antes. La idea extendida en la opinión pública de una “España húmeda” y una “España seca”, incluso con intereses contrapuestos, es también indicativo de la importancia que cobra esta cuestión en nuestro país.

Por último, dentro del nivel global, los tres principales problemas medioambientales percibidos serían el cambio climático (22,4%), la contaminación en general (12%), y la contaminación atmosférica (7,1%). En este caso, se observa un claro desmarque de la primera opción, cambio climático, que duplica la segunda respuesta más numerosa. La diferencia que existe entre la primera opción de respuesta y la segunda es la más grande que encontramos. Esto implica que existe un consenso elevado sobre cuál es la causa de mayor importancia dentro del ámbito medioambiental a nivel global. El impacto mediático del cambio climático es innegable, y ayuda a explicar esta tasa elevada. Por su parte, tanto “contaminación en general” como “contaminación atmosférica”, constituyen también la segunda y tercera respuesta mayoritaria dentro del ámbito nacional, y del global. Se trata de problemas más etéreos (valga la redundancia), a un nivel de abstracción superior al de la calidad de vida personal (como en el nivel local), o la escasez de recursos (como en el caso del agua), y por tanto encajan bien en ámbitos más lejanos y separados de la experiencia personal directa de la persona, como es el caso. Un detalle de importancia es el elevado nivel de “no sabe” que encontramos en las tres preguntas, y que, además, crece conforme más alejado es el ámbito sobre el que se pregunta al entrevistado. A este respecto, a nivel local obtenemos un 17,4% de personas que afirman “no saber” responder adecuadamente a la pregunta, a nivel de España supone un 19%, y en el ámbito global alcanza un 23%.

Las preocupaciones sobre el medio ambiente van a guiar las conductas proambientales, si bien en esta dimensión normativa debemos prestar una especial atención a los valores mismos y actitudes. Como valores entendemos “una meta deseable transituacional que puede variar en importancia y sirve como principio guía en la vida de una persona o de una entidad social” (Schwartz citado en Groot y Steg, 2008: 331). El estudio de los valores

medioambientales tiene interés por sí mismo, pero es, además, requisito importante para conocer el alcance de la conducta proambiental (Groot y Steg 2008: 331).

A este respecto, hemos creado un factor de conciencia medioambiental utilizando tres preguntas del cuestionario, comunes a la encuesta *International Social Survey Programme*. Las tres preguntas seleccionadas son: “muchas de las amenazas sobre el medio ambiente son exageradas”, “tengo cosas más importantes que hacer en la vida que proteger el medio ambiente”, y “no tiene sentido que yo haga todo lo que pueda por el medio ambiente, si los demás no hacen lo mismo”. Las tres preguntas constituyen así tres afirmaciones sobre las que los entrevistados deben expresar su grado de conformidad. De esta manera, podríamos pensar que aquellas personas que afirmen que ninguna de las amenazas sobre el medio ambiente son exageradas, que no tienen nada más importante que hacer en la vida que proteger el medio ambiente, y que, al margen de si los demás actúan para salvar el medio ambiente o no, harán lo que puedan por proteger el medio ambiente, van a ser personas con un elevado grado de conciencia ambiental. Así pues, este factor va a medir el grado de compromiso medioambiental de las personas. Otros estudios han utilizado varias de estas preguntas para crear escalas de conciencia medioambiental similares, a partir de las encuestas sobre medio ambiente de la ISSP (Carriere y Scrugs 2001, Motherway et al. 2003, Olofson y Öhman 2006). A continuación hemos categorizado el factor en cuatro opciones, “muy ambientalista”, “ambientalista”, “poco ambientalista” y “muy poco ambientalista”⁴.

Tabla 7. Categorización del factor conciencia medioambiental

Muy poco ambientalista	12,2%
Poco ambientalista	6,3%
Ambientalista	70,1%
Muy ambientalista	11,4%
Total	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

La Tabla 7 muestra cómo se reparte el sentimiento medioambientalista por la sociedad española atendiendo a los datos que manejamos. Observamos cómo una gran mayoría se ubica en el polo medioambientalista (esto es, Ambientalistas y Muy Ambientalistas), concretamente el 82% del total. A este respecto, el valor modal corresponde a la categoría “Ambientalista”, que recoge a siete de cada diez entrevistados. Y es que poco a poco el

4. El factor de conciencia medioambiental explica el 61% de la varianza, y arroja un valor elevado en su alfa de Cronbach (0.681), asegurando la coherencia interna del mismo. Los autovalores de cada variable son los siguientes: “amenazas medioambientales exageradas” 0,729, “nada más importante que el medio ambiente” 0,805, y “disposición a la acción proambiental incluso si los demás no colaboran” 0,807, los tres suficientemente elevados. La categorización del factor se ha realizado de modo que una categoría englobase aquellos valores menores de -0,5; otra, aquellos que median entre -0,5 y 0, entre 0 y 0,5, y puntuaciones de valores superiores a 0,5.

sentimiento medioambientalista se ha ido extendiendo en las sociedades avanzadas, y ciertas prácticas de corte ecologista se han incluido en lo que se entiende como “comportamiento cívico”, como es el caso del reciclaje. A pesar de ello, una de cada cinco personas apunta valores de corte contrario. Como nota curiosa, los dos polos opuestos, “muy poco ambientalista” y “poco ambientalista” reúnen ambos una cantidad de personas muy similar.

El siguiente paso, después de observar cuál es el grado de conciencia medioambiental en la población, es caracterizar a las distintas posiciones que hemos diferenciado al respecto. Se trataría entonces de estudiar qué tipo de personas se adscriben a una u otra posición, cuáles son las características sociales que definen a unos y otros. Para ello, recurriremos a las variables sociodemográficas habituales en la bibliografía especializada (por ejemplo, Gómez, Noya y Paniagua, 1999).

El tamaño de hábitat se cita a menudo como una variable de interés dentro de la bibliografía especializada. Los resultados de otros estudios muestran cómo los municipios más pequeños tienden a mostrar un carácter menos medioambientalista que las grandes urbes (como señalan Van Liere y Dunlap, 1980). Nuestros datos corroboran esta tendencia. Los municipios más pequeños, aquellos menores de 2.000 habitantes, muestran una inclinación hacia posturas menos ambientalistas. Encontramos un 87% de ambientalistas (la suma de ambientalistas y muy ambientalistas) frente al 74% en los municipios de menos de 2.000 habitantes. En las grandes ciudades, mayores del millón de habitantes, se observa por el contrario una mayor proporción en la población de “muy medioambientalistas”. En el nivel de estudios también podemos observar relación con el factor medioambiental. Un 90,3% de los universitarios se concentran entre los Ambientalistas y los Muy Ambientalistas, mientras que en el caso de las

Tabla 8. Tamaño de hábitat, nivel de estudios, edad y sexo según factor conciencia medioambiental

		Factor conciencia medioambiental				
		Muy poco ambientalista	poco ambientalista	ambientalista	Muy ambientalista	Total
Tamaño de hábitat	Menos o igual a 2.000 hab.	19,1%	6,9%	65,3%	8,7%	100%
	2.001 a 10.000 hab.	12,8%	7,5%	70,9%	8,8%	100%
	10.001 a 50.000 hab.	12,7%	6,7%	66,6%	14,0%	100%
	50.001 a 100.000 hab.	10,8%	6,6%	72,6%	10,1%	100%
	100.001 a 400.000 hab.	11,0%	5,4%	72,7%	11,0%	100%
	400.001 a 1.000.000 hab.	14,7%	6,2%	72,9%	6,2%	100%
	Más de 1.000.000 hab.	8,2%	4,9%	69,8%	17,2%	100%
Nivel de estudios	Sin estudios	30,5%	5,8%	52,6%	11,0%	100%
	Obligatoria	16,7%	6,8%	68,6%	8,0%	100%
	Secundaria	6,3%	7,1%	70,9%	15,7%	100%
	Universitaria	3,7%	5,0%	76,4%	14,9%	100%
Edad	18-25	7,2%	8,4%	73,3%	11,1%	100%
	26-35	4,2%	5,9%	76,4%	13,4%	100%
	36-45	6,5%	5,0%	74,7%	13,8%	100%
	46-55	10,0%	7,5%	70,4%	12,1%	100%
	56-65	15,7%	6,3%	67,6%	10,4%	100%
	+65	30,0%	5,7%	57,2%	7,2%	100%
Sexo	Hombre	9,8%	7,8%	71,5%	10,9%	100%
	Mujer	14,5%	4,9%	68,7%	11,9%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

personas sin estudios constituye el 63,6% del total, el 76% en el caso de las personas con enseñanza secundaria.

Como habíamos visto más arriba, los estudios apuntan a que son las personas más jóvenes las que tienen una conciencia medioambiental más elevada, frente a las personas de más edad, que mantienen una posición contraria al respecto. Aquí observamos cómo la población mayor de 55 años se concentra en mayor proporción en la categoría “muy poco ambientalista” que las personas de menos edad. El 30% de las personas mayores de 65 años se concentran en el polo “muy poco ambientalista”, mientras que aquellos entre 26 y 35 años apenas suponen un 4% en esa misma categoría. El corte de los 65 años constituye una verdadera frontera valorativa. Esta franja de la población ha sido socializada y ha vivido gran parte de sus vidas en una sociedad con un paradigma al respecto de las relaciones entre medio y sociedad muy distinto (Dunlap y Van Liere, 1978). Por su parte, atendiendo a la variable sexo los datos no muestran diferencias importantes entre hombres y mujeres.

Cuando tenemos en cuenta la inclinación política, el bloque medioambientalista muestra valores más próximos a la izquierda que a la derecha. Esta información se obtiene de una pregunta donde se pide a los entrevistados que se ubiquen en un continuo donde 1 estaría representado por la extrema izquierda, y 10 la extrema derecha⁵. Los datos muestran una deriva hacia posiciones de izquierda a medida que escalamos hacia perfiles más ambientalistas. Sin embargo, lo más llamativo es la distancia que observamos entre los “muy poco ambientalistas” y el resto de posiciones, con más de veinte puntos de diferencia hacia el polo conservador.

Tabla 9. Media de escala ideológica por factor conciencia medioambiental

	Factor conciencia medioambiental			
	Muy poco ambientalista	Poco ambientalista	Ambientalista	Muy ambientalista
Escala ideológica	5,0	3,2	2,7	2,6

Las clases de servicio (que en este modelo suponen la cúspide de la estructura social), están sobrerrepresentadas en los perfiles más proambientalistas. La clase de servicio suma un 83,3% entre las categorías Ambientalista y Muy Ambientalista, mientras que la pequeña burguesía alcanza un 73,6% en esas mismas categorías. La clase social menos ambientalista es la pequeña burguesía, como se puede observar en la Tabla 10.

Como conclusión podemos destacar que los “muy poco ambientalistas” mantienen una personalidad propia a lo largo de casi todas las variables que

hemos ido recorriendo, separados a distancias destacables del resto de las categorías, incluyendo los “poco ambientalistas”.

Tabla 10. Clase social por factor conciencia medioambiental

Clase social	Factor conciencia medioambiental				Total
	Muy poco ambientalista	Poco ambientalista	Ambientalista	Muy ambientalista	
Clase de servicio	2,7%	4,0%	78,5%	14,8%	100%
Rutina no-manual	7,6%	5,9%	70,5%	16,0%	100%
Pequeña burguesía	20,7%	5,8%	65,3%	8,3%	100%
Trabajadores cualificados	16,3%	7,6%	67,4%	8,7%	100%
Trabajadores no cualificados	15,0%	6,3%	68,0%	10,7%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

En los párrafos anteriores hemos ido caracterizando a las personas que comparten una orientación proambiental o bien que carecen de ella. Haciéndolo, en cierto modo estábamos avanzando la pregunta de cuáles son los factores que determinan que una persona se caracterice por una u otra orientación al respecto de la relación entre sociedad y medio ambiente. ¿Qué elementos hacen que un individuo comparta valores de corte ecocéntrico? Nuestro próximo objetivo será el responder a esta cuestión lo mejor posible con los datos que estamos manejando, calibrando la importancia de distintas variables en la configuración normativa medioambientalista de los españoles.

Para ello se va a utilizar la técnica de la regresión lineal, donde la variable dependiente será la dimensión normativa de la conciencia medioambiental tomada del factor métrico calculado anteriormente. De esta forma, veremos cuál es la importancia de ciertas variables en la conformación de la conciencia medioambientalista y si su relación con ella es de carácter directo o inverso. Dentro de las variables que hemos incluido en el modelo encontramos muchas de las que ya hemos estudiado en epígrafes anteriores. Se trata del sexo, el nivel de estudios, el tamaño del municipio, la clase social, y la edad. Además de estas variables sociodemográficas, también incluimos el interés por los temas medioambientales de la persona, y el nivel de información medioambiental, esto es, la dimensión cognitiva que estudiamos al comienzo del texto.

5. La redacción exacta de la pregunta es la que sigue: “Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría usted?”. En cada casilla viene incluido un número de 1 a 10.

De las siete variables introducidas en el modelo, tres han sido rechazadas por no contribuir significativamente a explicar la variable dependiente, de modo que la ecuación final cuenta con cuatro variables. Se trata así de un modelo parsimonioso, que explica el 14% de la varianza⁶.

La primera reflexión que cabe hacer de esta regresión es en lo referente a las variables que han quedado excluidas del modelo. El tamaño del hábitat y el sexo constituyen las otras variables que no aportan información relevante a la regresión. En ambos casos su importancia en análisis anteriores era relativa, como se ha visto. La clase social tampoco ha quedado finalmente introducida en el modelo.

La dimensión cognitiva ha mostrado su importancia en la conformación de la dimensión normativa. El interés por la materia medioambiental supone una predisposición a adoptar valores de corte medioambientalista, al igual que el nivel de información sobre temas de medio ambiente⁷.

El signo del coeficiente nos indica que a mayor nivel de información, y también a mayor nivel de interés, la probabilidad de asumir valores de corte medioambientalista aumenta. La edad tiene una relación inversa con la probabilidad de asumir valores medioambientalistas, dado que a medida que aumentan los años, la postura al respecto es más opuesta, dato congruente con la bibliografía especializada, si bien ya se ha visto que la relación en este punto no es lineal sino curvilínea, esto es, la cohorte más joven muestra un comportamiento similar (aunque menor en intensidad) que la de las personas de mayor edad. El nivel educativo es también una de las variables que explican la variable dependiente, donde conforme aumenta el grado de educación, aumentan también las puntuaciones en el factor de conciencia medioambiental.

2.3. Dimensión conductual

Después de estudiar el pensar y el sentir en materia medioambiental, el próximo paso lógico consiste en analizar el hacer. La dimensión práctica es especialmente importante, dado que finalmente son las conductas las que van a suponer una afección sobre el medio. La conexión entre valores, actitudes y conductas es materia de debate, constituyendo un espacio de reflexión donde todavía no se ha llegado a conclusiones definitivas, haciendo honor a la complejidad del comportamiento humano. Un modelo muy extendido es el jerárquico de Stern et al (1995). En la Figura 1 se observa cómo las conductas medioambientales vienen determinadas por valores, creencias y normas proambientales en una suerte de sistema jerárquico. De esta manera, el sostener valores medioambientalistas debería conducir al desarrollo de conductas en el mismo sentido.

Figura 1. Modelo de causalidad de conducta medioambiental



Fuente: Stern *et al* 1995. Elaboración propia

La bibliografía especializada muestra la existencia de correlación entre valores y conductas medioambientales, si bien se trata de correlaciones de limitada importancia (Navarro, 2000). Existen muchos factores que median entre valores y conductas, y que pueden causar esta discordancia entre la dimensión normativa y la conductual.

Oreg (2006) señala que los estudios sobre conducta medioambiental se pueden dividir entre aquellos que privilegian los valores o la estructura dentro de las variables explicativas posibles. Esta diferencia de enfoques viene dada por las disciplinas implicadas en el estudio de la práctica medioambiental, Psicología Social y Sociología. La primera se concentra en el estudio exhaustivo de los valores, mientras que la segunda privilegia la importancia del contexto social.

Podemos englobar las distintas preguntas que vamos a utilizar en el estudio de la dimensión conductual dentro de tres grandes ámbitos: el del reciclaje, el ámbito del consumo ecológico, y el ámbito del ahorro o la prevención.

Dentro del ámbito del reciclaje, destacamos tres preguntas, acerca de la frecuencia de uso de contenedores específicos, del reciclaje en el hogar y la utilización de puntos limpios⁸.

El reciclaje es la acción proambiental individual más tradicional, y que lleva proponiéndose a la sociedad civil por parte de grupos ecologistas y de la Administración pública desde fines del siglo XX. Por ello las cifras que se recogen son altas, dado que hacen referencia a comportamientos ya asimilados a lo que constituiría la "buena ciudadanía". A este respecto, un 67% de la población entrevistada afirma utilizar "habitualmente" contenedores especializados⁹. Sin embargo, y aun a pesar de ser altas, estas cifras están todavía alejadas de las medias de los países más avanzados. El número de personas que señalan separar la basura doméstica es más bajo, pero sigue siendo importante, alcanzando un 56% de individuos que realizan esta acción "habitualmente"¹⁰. Por su parte, aquellos que utilizan puntos limpios o acuden al Ayuntamiento habitualmente para retirar electrodomésticos usados suponen también un porcentaje relevante, un 57%.

El porcentaje de personas que afirma utilizar habitualmente los contenedores de la calle para depositar desechos concretos es del 67%, esto es, dos

6. Los detalles de la regresión lineal pueden encontrarse en el anexo.

7. La correlación entre ambas variables es discreta (0,197), sin poner en peligro la fiabilidad del modelo, vulnerable a la multicolinealidad.

8. Se han obviado preguntas relativas al uso de determinados medios de locomoción con menor impacto medioambiental por entender que la elección del medio de transporte en nuestra sociedad no viene determinada por su grado de afección medioambiental. El hecho de que estas decisiones tengan consecuencias en el plano medioambiental (como tantas otras) no implica que se las deba catalogar como conductas proambientales. Si se incluye más adelante una pregunta donde la persona especifica explícitamente que deja de utilizar un tipo de vehículo por razones medioambientales.

9. La redacción exacta de la pregunta es: "¿Puede decirme si usted habitualmente, algunas veces o nunca... utiliza contenedores de la calle para depositar ciertos desechos (vidrio, cartón, papel, pilas)?"

10. La redacción exacta de la pregunta es: "¿Puede decirme si usted habitualmente, algunas veces o nunca... separa la basura doméstica según el tipo de desecho (orgánico, plástico, papel)?"

Tabla 11. Reciclaje según el nivel de estudios

		Nivel de estudios			
		Sin estudios	Obligatoria	Secundaria	Universitaria
Utiliza contenedores de la calle para depositar ciertos desechos (vidrio, cartón, papel, pilas)	Habitualmente	56,5%	64,3%	70,2%	75,9%
	Algunas veces	20,1%	18,2%	19,4%	18,0%
	Nunca	18,2%	14,1%	8,2%	4,7%
	No procede, no es posible en su localidad*	5,2%	3,4%	2,2%	1,4%
	Total	100%	100%	100%	100%
Separa la basura doméstica según el tipo de desecho (orgánico, plástico, papel)	Habitualmente	45,5%	53,2%	56,1%	67,0%
	Algunas veces	26,0%	22,0%	23,8%	18,2%
	Nunca	22,1%	20,8%	16,6%	13,7%
	No procede, no es posible en su localidad*	6,5%	4,0%	3,5%	1,1%
	Total	100%	100%	100%	100%
Utiliza los puntos limpios o llama a su Ayuntamiento, para deshacerse de electrodomésticos y/o aparatos eléctricos	Habitualmente	51,4%	57,9%	59,3%	64,6%
	Algunas veces	22,3%	19,9%	23,7%	19,3%
	Nunca	20,9%	16,5%	12,4%	11,4%
	No procede, no es posible en su localidad*	5,4%	5,6%	4,6%	4,7%
	Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

* Respuestas que no se leían en voz alta al entrevistado, sino que se anotaban si éste las enunciaba.

de cada tres personas. Si tenemos en cuenta cómo se distribuye este porcentaje a lo largo de las distintas cohortes de edad, no observamos grandes diferencias. Son los más jóvenes, aquellos entre 18 y 25 años, los que utilizan habitualmente estos contenedores en menor proporción, un 60% concretamente. También este intervalo de edad muestra un comportamiento proambiental en el resto de preguntas sobre reciclaje de manera menos acentuada que el resto, apartándose un 10% de la media en relación a la separación de la basura doméstica, y un 10% en la utilización de puntos limpios. Las personas de más edad también muestran cifras menos elevadas que el resto de intervalos de edad, pero nunca se trata de diferencias tan elevadas.

En la Tabla 11 se observa una clara relación entre el nivel de estudios y el uso de contenedores urbanos especializados, de manera que a mayor formación, el recurso de esta forma de reciclado aumenta de manera lineal, desde el 56% de personas sin estudios que afirman utilizar estos contenedores

habitualmente, hasta el 75% de universitarios que hacen lo propio. En la siguiente pregunta, relativa a la separación de basura doméstica, el grupo de personas universitarias que señala realizar esta tarea habitualmente alcanza el 66%, cifra que va descendiendo paulatinamente según sea menor el nivel de estudios, hasta llegar al 45% de aquellas personas sin estudios. También encontramos una relación similar cuando tenemos en cuenta la utilización de puntos limpios.

Cuando tenemos en cuenta la composición de clase, también obtenemos información de interés. La Tabla 12 muestra cómo la clase de servicio, al igual que en los apartados anteriores, destaca por su compromiso proambiental, con las cifras más elevadas en las tres formas de reciclado contempladas, si bien es cierto que las diferencias no son significativas con respecto a la categoría de rutina no-manual en el caso de la utilización de puntos limpios y es poco relevante también en el caso del uso de contenedores especializados. Son aquellas personas integrantes en la clase denominada

“pequeña burguesía” en mayor medida, seguidas de los trabajadores cualificados las que en menor medida se suman a las prácticas de reciclaje que analizamos aquí. La pequeña burguesía se separa de la media en 10 puntos porcentuales en el caso de la utilización de contenedores, un 7% en la separación de basura doméstica, y un 8% en la utilización de puntos limpios.

En la dimensión normativa no habíamos encontrado grandes diferencias de género en los distintos aspectos que se iban analizando. Aquí las diferencias también existen, sin llegar a ser muy elevadas. La mujer muestra una inclinación superior en lo tocante a la utilización de contenedores, donde un 69% de mujeres señala realizar esta acción habitualmente frente a un 65% de hombres, y en la separación de basura doméstica, con un 59% de mujeres señalando que lleva a cabo esta práctica habitualmente con respecto a un 53% de hombres.

La acción proambiental también se evidencia en las prácticas de consumo, un ámbito de creciente importancia en la sociedad actual que supone un nicho de mercado de gran relevancia y estimula en muchas industrias formas de producción y productos de carácter más sostenible. En este ámbito distinguimos tres preguntas, referentes a la compra de productos ecológicos, la compra de productos con envases de fácil reciclado, y la influencia del factor contaminante en la compra de vehículos¹¹.

El porcentaje de personas que afirma comprar productos ecológicos “habitualmente”, es de un 11%, porcentaje que asciende a un 43% cuando se tiene en cuenta a aquellos que lo hacen “algunas veces”. La conducta de buscar productos con envases reutilizables es más corriente, duplicando el porcentaje anterior, con un 22% de personas que señalan comprar estos productos de manera habitual. Probablemente parte de esta conducta se explique por aspectos no directamente medioambientalistas sino de

Tabla 12. Formas de reciclaje por clase social

		CASMIN 5 clases				
		Clase de servicio	Rutina no-manual	Pequeña burguesía	Trabajadores cualificados	Trabajadores no cualificados
Utiliza contenedores de la calle para depositar ciertos desechos (vidrio, cartón, papel, pilas)	Habitualmente	75,8%	71,9%	57,5%	64,2%	68,8%
	Algunas veces	17,2%	17,5%	22,5%	19,7%	14,4%
	Nunca	5,1%	8,8%	12,9%	13,3%	13,4%
	No procede, no es posible en su localidad*	2,0%	1,8%	7,1%	2,8%	3,4%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
Separa la basura doméstica según el tipo de desecho (orgánico, plástico, papel)	Habitualmente	68,0%	59,1%	50,2%	52,7%	55,7%
	Algunas veces	17,2%	21,2%	20,1%	23,7%	23,2%
	Nunca	13,5%	17,0%	23,8%	19,5%	18,1%
	No procede, no es posible en su localidad*	1,3%	2,7%	5,9%	4,1%	3,0%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
Utiliza los puntos limpios o llama a su Ayuntamiento, para deshacerse de electrodomésticos y/o aparatos eléctricos	Habitualmente	63,5%	62,5%	51,5%	58,6%	61,7%
	Algunas veces	22,9%	20,1%	21,5%	20,9%	16,0%
	Nunca	10,4%	13,2%	20,2%	14,5%	16,4%
	No procede, no es posible en su localidad*	3,1%	4,2%	6,9%	5,9%	5,9%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

* Respuestas que no se leían en voz alta al entrevistado, sino que se anotaban si éste las enunciaba.

11. La redacción de las preguntas es la siguiente: “A la hora de hacer sus compras, ¿sigue usted los siguientes comportamientos: habitualmente, algunas veces o nunca? Compra productos ecológicos, es decir, productos que no contaminan el medio ambiente/ Busca productos con envases que se puedan reutilizar (tarros de cristal, etc.)/ Al comprar un coche o moto tiene en cuenta que sea el menos contaminante”.

economía familiar, hecho que ayuda a explicar esta diferencia de porcentajes. Las personas que señalan tener en cuenta la variable medioambiental en la compra de vehículos de manera habitual suponen un 15% de la muestra, una cifra más cercana a la de aquellos que compran productos ecológicos por razones principalmente medioambientales.

En el ámbito del consumo ecológico la variable sexo sí facilita resultados destacables. En la Tabla 13 se observa cómo en la compra de productos ecológicos, hombres y mujeres señalan hacerlo “habitualmente” en términos muy parecidos. Sin embargo, el número de hombres que se inclinan por no comprar “nunca” este tipo de productos es superior al de mujeres. Esta tónica se repite también en la siguiente pregunta, relativa a la compra de productos reutilizables, donde la diferencia alcanza los nueve puntos porcentuales, y en la tercera, relativa a la compra de vehículos, si bien aquí la diferencia es más discreta.

Tabla 13. Consumo ecológico por sexo

		Sexo	
		Hombre	Mujer
Compra productos ecológicos	Habitualmente	11,3%	12,9%
	Algunas veces	42,4%	48,4%
	Nunca	46,3%	38,7%
	Total	100%	100%
Busca productos con envases reutilizables	Habitualmente	20,7%	24,3%
	Algunas veces	37,9%	43,2%
	Nunca	41,4%	32,5%
	Total	100%	100%
Al comprar un coche/moto tiene en cuenta que sea el menos contaminante	Habitualmente	19,6%	18,6%
	Algunas veces	21,5%	19,0%
	Nunca	58,9%	62,4%
	Total	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

El nivel de estudios también constituye una variable importante en el ámbito del consumo ecológico, según podemos observar en la Tabla 14.

La relación entre nivel de formación y consumo ecológico es prácticamente lineal. En el caso de la compra de productos ecológicos, pasamos de un 4,4% de consumo entre la población sin estudios hasta un 16% entre los universitarios, una tasa cuatro veces superior. Esta relación de cuatro a uno se mantiene también en el consumo ecológico entre la población sin estudios y la universitaria cuando consideramos el consumo de productos con envases reutilizables o la compra de vehículos.

El tercer ámbito que tomamos en cuenta en la dimensión conductual es el del ahorro. Aquí se incluyen dos preguntas, una sobre medidas de ahorro de agua en el consumo doméstico y otra sobre la no utilización del vehículo por razones medioambientales¹². El agua es un recurso de especial interés para los españoles por la situación de déficit hídrico de parte importante de la Península en ciertas épocas del año. Por ello, más que por su precio probablemente, las fórmulas de ahorro de agua son muy comunes dentro de nuestra sociedad, y las personas que afirman poner en práctica medidas de ahorro de agua de forma habitual alcanzan el 49% de la muestra, la cifra más elevada de las encontradas en la dimensión conductual en este estudio. Por su lado, aquellos que dejan de utilizar su vehículo por razones medioambientales habitualmente, son apenas un 5%.

En ninguno de los dos casos, tanto en el ahorro de agua como en dejar de utilizar su vehículo, el sexo es una variable que arroje diferencias significativas. Hombres y mujeres utilizan de igual manera el vehículo y son partidarios del ahorro de agua a este respecto. Donde sí se observan diferencias es, de nuevo, en el nivel de estudios, como se aprecia en la Tabla 15. Al igual que en el ámbito del consumo ecológico, las personas con mayor nivel de estudios muestran un comportamiento proambiental más elevado.

Las personas sin estudios que señalan que “nunca dejan de utilizar su vehículo por razones medioambientales”, suman un 81%, mientras que en el caso de los universitarios esta cifra desciende hasta un 62%. También en el caso del ahorro de agua encontramos un patrón similar, donde las personas que ponen en práctica medidas de ahorro de manera habitual son más numerosas entre la población universitaria que en los segmentos de menor nivel educativo.

Si tenemos en cuenta la variable edad, se observa que son los más jóvenes los más reticentes a dejar de utilizar su vehículo por razones medioambientales. Las personas entre 18 y 25 años que dejan de utilizar su vehículo por esta razón de manera habitual suman un 3,3%, cifra muy similar al 3,9% de las personas entre 26 y 35 años. Sin embargo, entre los entrevistados de más edad este porcentaje es sensiblemente más alto, un 7,4% para la franja entre 36 y 45 años, un 10% entre 46 y 55, un 9,9% entre 55 y 65 años, y un 6,7% para aquellas personas mayores de 65 años con vehículo propio. En cambio, cuando analizamos el tema del ahorro de agua las diferencias de edad no son significativas.

12. La redacción de las preguntas es la siguiente: “¿Puede decirme si usted habitualmente, algunas veces o nunca... pone en práctica medidas domésticas para ahorrar agua/ deja de utilizar su vehículo por razones medioambientales?”

Tabla 14. Consumo ecológico por nivel de estudios

		Nivel de estudios			
		Sin estudios	Obligatoria	Secundaria	Universitaria
Compra productos ecológicos, es decir, productos que no contaminan el medio ambiente	Habitualmente	4,4%	9,8%	15,2%	16,0%
	Algunas veces	30,7%	39,9%	50,0%	55,5%
	Nunca	65,0%	50,3%	34,8%	28,5%
	Total	100%	100%	100%	100%
Busca productos con envases que se puedan reutilizar (tarros de cristal, etc.)	Habitualmente	9,7%	17,9%	26,7%	31,4%
	Algunas veces	36,6%	40,9%	39,8%	41,5%
	Nunca	53,8%	41,2%	33,5%	27,1%
	Total	100%	100%	100%	100%
Al comprar un coche/moto tiene en cuenta que sea el menos contaminante	Habitualmente	8,0%	15,7%	20,8%	26,4%
	Algunas veces	13,4%	18,5%	22,9%	23,1%
	Nunca	78,6%	65,9%	56,3%	50,6%
	Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

Tabla 15. Ahorro medioambiental por nivel de estudios

		Nivel de estudios			
		Sin estudios	Obligatoria	Secundaria	Universitaria
Deja de utilizar su vehículo por razones medioambientales	Habitualmente	5,1%	5,0%	8,2%	9,2%
	Algunas veces	13,1%	18,9%	21,9%	28,6%
	Nunca	81,8%	76,1%	69,9%	62,2%
	Total	100%	100%	100%	100%
Pone en práctica medidas domésticas para economizar agua	Habitualmente	41,4%	47,3%	50,4%	57,1%
	Algunas veces	26,3%	24,1%	26,2%	23,5%
	Nunca	31,6%	27,7%	22,9%	19,0%
	No procede, no es posible en su localidad*	0,7%	0,9%	0,4%	0,3%
	Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

* Respuestas que no se leían en voz alta al entrevistado, sino que se anotaban si éste las enunciaba.

Tabla 16. Ahorro medioambiental por clase social

		Clase social				
		Clase de servicio	Rutina no-manual	Pequeña burguesía	Trabajadores cualificados	Trabajadores no cualificados
Deja de utilizar su vehículo por razones medioambientales	Habitualmente	8,9%	8,3%	5,5%	5,4%	7,1%
	Algunas veces	29,1%	24,1%	20,1%	17,6%	22,8%
	Nunca	61,9%	67,6%	74,4%	77,0%	70,1%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
Pone en práctica medidas domésticas para economizar agua	Habitualmente	57,5%	54,5%	45,8%	45,6%	53,1%
	Algunas veces	26,4%	21,9%	25,0%	26,7%	19,9%
	Nunca	16,1%	23,3%	27,9%	26,7%	26,4%
	No procede, no es posible en su localidad*	0,0%	0,3%	1,3%	0,9%	0,7%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

* Respuestas que no se leían en voz alta al entrevistado, sino que se anotaban si éste las enunciaba.

Cuando consideramos la clase social, obtenemos también datos de interés. Como en otras ocasiones, la clase de servicio, la clase de rutina no-manual, y en menor medida, los trabajadores no cualificados, muestran un nivel superior de comportamiento proambiental, si bien las diferencias en cuanto a dejar de utilizar el vehículo propio no son demasiado grandes. Estas diferencias son un poco más evidentes en el caso de las medidas de ahorro de agua, oscilando entre un 57% de población de clase de servicio y un 45% de pequeña burguesía que señalan llevar a cabo habitualmente este tipo de acciones proambientales.

Una vez analizadas las características de los distintos aspectos que componen la dimensión conductual en este estudio y su relación con las principales variables sociológicas, elaboraremos otra regresión logística como en el apartado relativo a la dimensión normativa. De esta manera, podremos observar cuáles son las principales variables que explican la práctica proambiental.

Para ello, hemos creado un factor que mide la práctica medioambiental utilizando la técnica del Análisis de Componentes Principales, de manera similar a la utilizada para crear el factor de conciencia medioambiental. Las variables introducidas en el factor han sido el total de las que han ido conformando la dimensión conductual, esto es, las ocho que componen los tres ámbitos estudiados¹³. Una vez obtenido este factor, llevaremos a cabo una regresión logística siguiendo el procedimiento del anterior epígrafe.

Utilizando el factor de comportamiento proambiental como variable dependiente pasamos a realizar una regresión lineal con distintas variables explicativas: Edad, clase social, sexo, tamaño de hábitat, nivel educativo, orientación ideológica, interés por la materia medioambiental, nivel de información medioambiental, conciencia medioambiental (utilizando el factor creado para tal efecto en el epígrafe anterior), y autoeficacia percibida.

El sentimiento de autoeficacia, o el control percibido de la conducta hace referencia al sentimiento subjetivo de eficacia de las acciones personales, esto es, hasta qué punto las propias conductas tienen un efecto en el mundo exterior. Esta variable trata de la maleabilidad del mundo sensible, del poder del individuo frente a los grandes procesos socioeconómicos. Se trata por tanto de un factor a tener en cuenta si vamos a estudiar conductas proambientales, ya que es lícito suponer que aquellas personas que entiendan el mundo como un espacio muy rígido donde las conductas individuales no tienen peso ni importancia, pueden ver reducido su interés por ejercer acciones de este tipo. También la bibliografía especializada apunta en esa dirección, como en Oreg y Katz-Gerro (2006). Por otra parte, aquellas personas que aun así insisten en llevar a cabo acciones de corte proambiental, serán claros exponentes de valores medioambientalistas elevados. Es por ello que en su momento introdujimos una cuestión de este corte en la confección del factor de conciencia medioambiental¹⁴. En esta ocasión utilizaremos la pregunta donde se pide al entrevistado que señale en qué grado está de acuerdo con la frase "una persona como yo es difícil que pueda hacer algo por el medio ambiente".

13. El Alfa de Cronbach es alto, de 0,711. La varianza explicada asciende al 33%. Las saturaciones de los componentes son las que siguen: Separa la basura doméstica, 0,712. Utiliza contenedores, 0,688. Busca productos con envases, 0,644. Economiza agua, 0,588. Compra productos ecológicos, 0,541. Tiene en cuenta el medio ambiente al comprar un vehículo, 0,443. Deja de utilizar su vehículo por razones medioambientales, 0,374.

14. La pregunta en concreto era: "No tiene sentido que yo haga todo lo que pueda por el medio ambiente si los demás no hacen lo mismo". Las personas con alto puntaje en el factor de conciencia medioambiental, entonces, serían aquellas que afirmarían lo contrario, que llevarían a cabo acciones proambientales incluso en ausencia de colaboración, esto es, incluso aunque el resultado de la acción estuviera muy probablemente destinado a fracasar.

La ecuación explica el 22% de la varianza. El modelo finalmente recoge siete variables que aportan información significativa a la regresión. Siguiendo el orden en el que se han ido incorporando al modelo, encontramos la variable interés medioambiental, la autoeficacia medioambiental, información medioambiental, orientación ideológica, el factor conciencia medioambiental, edad, y nivel educativo¹⁵.

También en este modelo, la educación y el grado de información medioambiental y de interés por el medio ambiente constituyen variables de relevancia en el apartado de la conducta medioambiental. La percepción de autoeficacia también juega un papel importante, donde a mayor sentimiento de eficacia personal, encontramos un mayor comportamiento proambiental de muchas personas, a tenor de los datos. La edad es otra variable significativa en esta regresión, comportándose de manera contraria a la de la dimensión normativa, esto es: a medida que avanzamos en la edad de los sujetos, la propensión al comportamiento proambiental aumenta. Probablemente se deba a la escasa implicación al respecto detectada en las cohortes más jóvenes de nuestra muestra y a la tendencia de las personas de mayor edad a un comportamiento ahorrativo que quizás no esté guiado por valores medioambientalistas necesariamente, pero que constituye una conducta más proambiental que la consumista de la sociedad actual. La orientación ideológica ha quedado incluida en el modelo, correlacionando valores de posicionamiento ideológico de izquierda con altas puntuaciones en el factor de comportamiento medioambiental.

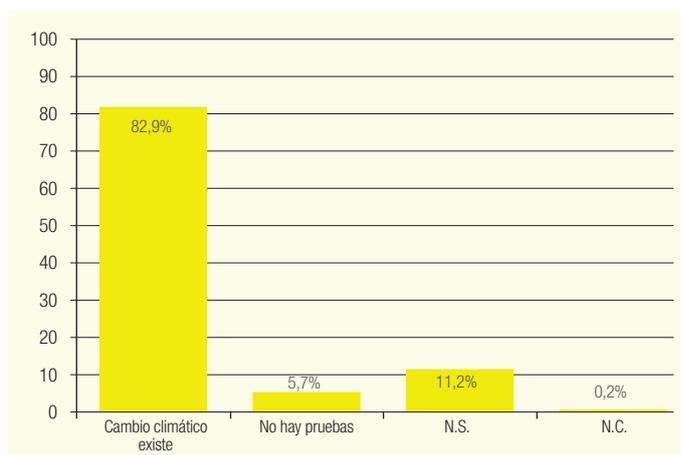
3. Cambio climático

El cambio climático ha sido calificado como uno de los principales desafíos a los que se ha enfrentado la civilización moderna. En 2007, Al Gore y el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) comparten el premio Nobel de la Paz por sus respectivas labores en relación con el estudio y la divulgación sobre las causas y consecuencias del cambio climático. El cambio climático constituye en sí mismo un ámbito del máximo interés no sólo por parte de las ciencias naturales, sino de la opinión pública y las Ciencias Sociales¹⁶. En el ámbito de la investigación social, encontramos estudios de interés como O’Riordan y Jordan (1999), o Sundblad, Biel y Gärling (2009), también en España de la mano de Víctor Pérez Díaz y Juan Carlos Rodríguez (2008), de Moyano, Paniagua y Lafuente (en prensa) o Duarte (2006), donde encontramos un capítulo sobre el impacto social del cambio global.

Aquí no vamos a tratar de profundizar en las causas del cambio climático, ni en sus procesos ni consecuencias tanto en el ámbito ecosistémico como en el sistema social. En lugar de ello, nuestro interés se va a centrar en la percepción social respecto del cambio climático, opinión que va a ser de gran importancia en la conducta de la población. Como bien reza el conocido Principio de Thomas, “lo que se interpreta como real, tiene consecuencias reales”.

El fenómeno del cambio climático ya está plenamente integrado en el discurso público. En el estudio 2.742 de 2007 del CIS queda patente cómo el 95% de la población encuestada afirma que “ha oído hablar del proceso del calentamiento del planeta y el cambio climático”. Sin embargo, ello no implica necesariamente una postura homogénea al respecto. Volviendo a nuestra encuesta original, si preguntamos a la muestra sobre si el calentamiento global efectivamente se está produciendo¹⁷, el 83% afirma que en efecto este proceso está teniendo lugar, frente a un 6% que no lo cree así, y un 11% que no sabe qué contestar al respecto.

Gráfico 3. Opiniones acerca de la existencia del cambio climático



Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

Otro nivel de estudio es el grado de importancia que se concede al cambio climático. Cuando se pregunta a la población sobre si piensa que al cambio climático se le concede más importancia de la que realmente tiene, o menos¹⁸, observamos ya una mayor dispersión de los datos. Un 28% señala que se le está dando al cambio climático la importancia que merece, mientras un 45% sostiene que la importancia que recibe es menor de la que merece, y un 5% restante aboga por que ésta es mayor.

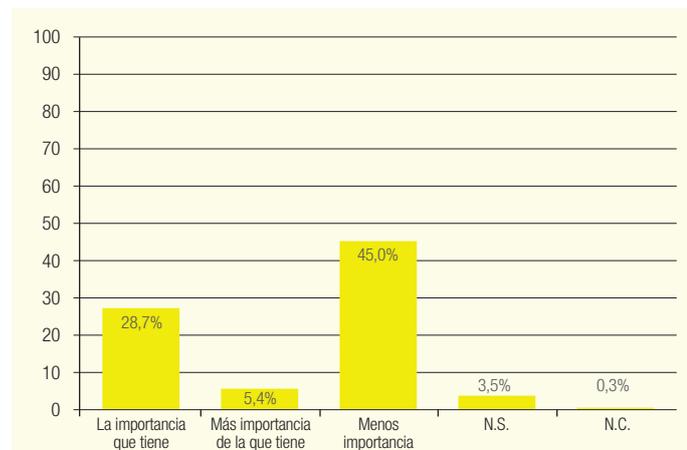
15. Los detalles de la regresión lineal pueden encontrarse en el anexo.

16. La presidenta del Comité Español de Investigación en el Cambio Ambiental Global, es precisamente una socióloga, Mercedes Pardo.

17. La pregunta es la siguiente: “Se habla de que estamos asistiendo a un proceso de cambio climático (inviernos más cálidos, veranos más secos), en concreto a un calentamiento de la tierra. ¿Cree usted que esto es efectivamente así, o que no hay pruebas evidentes de que esto esté sucediendo?”

18. La redacción textual de la pregunta es la que sigue: “¿Cree usted que al problema del calentamiento del planeta se le está dando... La importancia que tiene/ Más importancia de la que tiene/ Menos importancia?”

Gráfico 4. Importancia concedida al cambio climático



Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

Dentro de la actitud frente al cambio climático (si se considera que tiene lugar o no) y de la importancia percibida del mismo, no encontramos diferencias significativas en relación con el sexo. Sí las encontramos en lo relativo a nivel formativo, edad, orientación política, información medioambiental y según su nivel de ambientalismo.

La Tabla 17 muestra cómo se comportan aquellas dos variables sobre cambio climático respecto del nivel educativo. Los datos señalan claramente cómo según aumenta el nivel formativo se hace mayoritaria la opinión de que el cambio climático es un hecho. Es cierto que gran parte de esta diferencia de cuarenta puntos porcentuales se explica por el porcentaje de población que “no sabe”, porcentaje que decae notablemente conforme se avanza en el grado educativo. Controlando este efecto, observamos que las diferencias se siguen manteniendo en el caso de la actitud frente al calentamiento global, aunque son más moderadas, pasando de un 90% a un 96% entre la población sin estudios y la universitaria. Controlando la población que “no sabe”, la pregunta relativa a la importancia del calentamiento no muestra diferencias significativas respecto del nivel educativo.

La actitud en relación al cambio climático se ve influida por la orientación ideológica de la persona, siendo las personas de ideología “de izquierda” más propensas a reconocer la existencia del proceso de cambio ambiental y concederle importancia. Las personas que declaran no saber contestar adecuadamente a ambas cuestiones, actitud e importancia, arrojan también puntuaciones políticas de carácter conservador.

La edad también va a influir en la posición con respecto al cambio climático. Si bien la posición mayoritaria en la sociedad española es de convencimiento de que, efectivamente, el cambio climático es un fenómeno que está teniendo lugar, esta opinión tiene mayor arraigo entre las cohortes más jóvenes,

Tabla 17. Actitud sobre el calentamiento global e importancia percibida, según nivel de estudios

		Nivel de estudios			
		Sin estudios	Obligatoria	Secundaria	Universitaria
Actitud frente al calentamiento	Sí, estamos asistiendo a un proceso de calentamiento	53,2%	78,1%	90,6%	93,6%
	No, no hay pruebas de que esto esté sucediendo	5,8%	6,6%	5,7%	3,8%
	N.S.	39,6%	15,1%	3,7%	2,6%
	N.C.	1,3%	0,2%	0,0%	0,0%
	Total	100%	100%	100%	100%
Importancia del calentamiento	La importancia que tiene	31,7%	35,5%	32,1%	35,6%
	Más importancia de la que tiene	4,9%	6,8%	7,2%	6,0%
	Menos importancia de la que tiene	45,1%	51,7%	58,0%	56,7%
	N.S.	18,3%	5,7%	2,5%	1,4%
	N.C.	0,0%	0,3%	0,2%	0,3%
	Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

Tabla 18. Actitud sobre el cambio climático e importancia percibida, según edad

		Edad					
		18-25	26-35	36-45	46-55	56-65	+65
Actitud frente al calentamiento	Sí, estamos asistiendo a un proceso de calentamiento	85,0%	92,9%	90,3%	85,6%	77,4%	64,3%
	No, no hay pruebas de que esto esté sucediendo	7,5%	2,9%	4,1%	6,2%	6,3%	8,3%
	N.S.	7,2%	4,2%	5,4%	8,2%	16,4%	26,7%
	N.C.	0,3%	0,0%	0,2%	0,0%	0,0%	0,7%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Importancia del calentamiento	La importancia que tiene	28,6%	32,6%	35,4%	38,1%	39,0%	34,8%
	Más importancia de la que tiene	5,3%	7,0%	8,6%	5,4%	4,5%	7,1%
	Menos importancia de la que tiene	64,7%	57,3%	52,6%	52,9%	50,0%	46,6%
	N.S.	1,4%	2,7%	2,9%	3,0%	6,1%	11,5%
	N.C.	0,0%	0,4%	0,5%	0,6%	0,4%	0,0%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

oscilando entre el 85% y el 92%. A partir de los 56 años, esta idea comienza a perder intensidad, hasta rebajarse en veinte puntos porcentuales en el estrato de “mayores de sesenta y cinco años”. La población más joven se ha socializado en esta idea, primero con el agujero de ozono y después con el fenómeno del calentamiento global, y por tanto van a ser más proclives a aceptarlo como un hecho dado.

Son también los más jóvenes los que consideran que el tema del proceso de calentamiento global recibe menos importancia de la que merece. A este respecto, un 65% de las personas entre 18 y 25 años se inclinan por esta idea, en contraposición a un 46% de aquellas mayores de 65. Por su parte, no existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres respecto de la percepción del cambio climático.

Podría parecer que las ideas sobre el proceso de calentamiento global pertenecen al ámbito cognitivo de la realidad social, dado que, finalmente, en teoría responden a hechos contrastables y muy estudiados. Sin embargo, observamos que no es sólo el nivel educativo, sino también la orientación política la que influye en las puntuaciones que se conceden a una y otra de las dos dimensiones contempladas, actitud e importancia acerca del calentamiento global. En este contexto estudiamos entonces cómo reacciona el factor de conciencia medioambiental respecto de las percepciones del cambio climático. La Tabla 19 muestra así cómo los “muy ambientalistas”

se muestran mayoritariamente proclives a la idea de que el calentamiento global es una realidad frente a un porcentaje casi cuarenta puntos menor en el caso de los “muy poco ambientalistas”. Si controlamos la “no respuesta”, que es muy abundante entre los “muy poco ambientalistas”, la diferencia se reduce, si bien sigue siendo notoria, de once puntos porcentuales. En cambio, en el ámbito de la importancia concedida al calentamiento global, las diferencias son mucho menos pronunciadas, aunque podemos detectarlas en la categoría “menos importancia de la que tiene”, donde se inclina de manera más pronunciada hacia los “muy ambientalistas”, si bien, de nuevo, controlando la no respuesta esta diferencia queda reducida, hasta los nueve puntos porcentuales entre “muy ambientalistas” y “muy poco ambientalistas”. De esta manera, observamos que para los “muy poco ambientalistas” el proceso de calentamiento global no parece ser un tema de gran interés, dado que acumulan un porcentaje de no respuesta muy elevado.

Un tercer nivel, después de preguntarse si existe el cambio climático y de calibrar su importancia, sería el de señalar las posibles medidas frente al calentamiento. En la Tabla 20 observamos que una amplia mayoría de la población considera el establecer límites más estrictos a las industrias como la principal medida para frenar el calentamiento global¹⁹. Esta pregunta es del tipo “multirrespuesta”, esto es, al entrevistado se le permite elegir hasta dos posibles respuestas. La Tabla 20 muestra los porcentajes combinados de las primeras y segundas opciones, y por tanto, aunque no es el caso,

19. La redacción de la pregunta es la siguiente: “A continuación voy a leerle una serie de propuestas que pueden ponerse en práctica para reducir las emisiones de gases que producen el calentamiento del planeta. Dígame las dos que le parecen más efectivas”.

Tabla 19. Actitud sobre el cambio climático e importancia percibida, según valores medioambientales

		Muy poco ambientalista	Poco ambientalista	Ambientalista	Muy ambientalista
Actitud frente al calentamiento	Sí, estamos asistiendo a un proceso de calentamiento	54,5%	84,1%	86,0%	93,7%
	No, no hay pruebas de que esto esté sucediendo	6,3%	5,7%	6,1%	2,5%
	N.S.	38,6%	10,2%	7,7%	3,9%
	N.C.	0,7%	0,0%	0,2%	0,0%
	Total	100%	100%	100%	100%
Importancia del calentamiento	La importancia que tiene	32,1%	34,1%	35,6%	30,8%
	Más importancia de la que tiene	7,3%	4,5%	6,6%	6,8%
	Menos importancia de la que tiene	42,4%	56,1%	54,7%	58,3%
	N.S.	17,6%	4,5%	2,9%	3,4%
	N.C.	0,6%	0,8%	0,2%	0,8%
	Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

podríamos encontrar categorías que arrojaran una puntuación superior al 100%. Esta es la respuesta más inmediata de todas las que se ofrecen, y es que todas las personas que han decidido señalar ésta como una posible medida a tener en cuenta, lo han hecho como su primera opción. Con un 30% de apoyo (sumando tanto las primeras opciones como las segundas), la medida de “prohibir productos contaminantes” es la segunda más popular, si bien la propuesta “apoyar planes de transporte urbano” muestra cifras muy similares. Algo que los entrevistados no entienden como una medida apropiada es “limitar el uso de calefacciones”, dado el escaso número de ellos que se adhieren a esta medida, ya sea porque no entienden que suponga una reducción importante en la emisión de gases, o porque se considere como un aspecto “irrenunciable” en la vida moderna.

También en este epígrafe vamos a realizar una regresión, en este caso logística, ya que la variable dependiente es categórica, con el fin de analizar las variables que determinan las actitudes y la atribución de importancia en relación al fenómeno del cambio climático. Para ello, hemos incluido una serie de variables, como son sexo, edad, clase social, nivel educativo, orientación política, interés por el medio ambiente, información sobre el medio ambiente, factor de conciencia ambiental, factor conductual, autoeficacia personal, y relación entre salud y medio. La variable que mide la relación entre salud personal y condiciones medioambientales, parece poder tener a priori relevancia en la actitud acerca del cambio climático²⁰. Esto es así porque

Tabla 20. Medidas para el calentamiento global

	Primera opción	Segunda opción	Suma de ambas opciones
Establecer límites más estrictos a las industrias	67,9%	0%	67,9%
Prohibir la circulación de vehículos contaminantes	15,8%	13,8%	29,6%
Limitar el uso de calefacciones	2,9%	5,0%	7,9%
Establecer rebajas fiscales a quien menos consuma	7,8%	18,3%	23,1%
Apoyar planes de transporte urbano	4,6%	28,2%	32,8%
Prohibir productos contaminantes, aunque sea más caro	1,0%	34,7%	35,7%
Total	100%	85,2%	185,2%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

20. La pregunta es la siguiente: “¿En qué medida considera usted que el estado del medio ambiente perjudica su salud?”

el cambio climático tiene un impacto negativo claro sobre el medio, pero también sobre la salud humana. Es razonable pensar que exista conexión por un lado entre esta variable que explicita la relación entre salud y medio, y por otro lado el cambio climático, que supone una transformación de ese medio, transformación que se entiende dañina para el ser humano.

A pesar del elevado número de variables que se han introducido en el modelo, tan sólo tres han resultado significativas y han formado parte de la ecuación final. La regresión logística resultante explica el 9% de la varianza²¹. Ninguna de las variables sociodemográficas clásicas ha quedado incluida en el modelo. Ni el sexo, ni la clase social, ni la edad, contribuyen a explicar la actitud hacia el cambio climático. El hecho de que una persona interprete que estamos asistiendo a un proceso de cambio climático, entonces, no está relacionado con las variables sociodemográficas más clásicas, pero más sorprendentemente, tampoco el nivel de estudios queda incluido en el modelo, como señalaban también Heath y Gifford (2006). Esto es, el proceso de calentamiento global, algo que en principio podría parecer un hecho externo perteneciente al ámbito del conocimiento, no es interiorizado conforme más conocimiento se posee. Tampoco el nivel de información medioambiental, ni siquiera el interés por el ámbito medioambiental, contribuyen significativamente a explicar las actitudes hacia el cambio climático. Van a ser el sentimiento de autoeficacia personal (también congruente con Heath y Gifford, 2006) y la salud medioambiental dos de las tres únicas variables que conformarán la regresión logística, hecho que explica en parte la reducida varianza que logra obtener. La tercera variable incluida en el modelo, como nos podían hacer sospechar los cruces bivariantes anteriores, es la orientación política.

De esta manera, el que una persona señale que el cambio climático es una realidad, depende principalmente de si considera que sus acciones proambientales tienen efecto en el entorno, lo que es una manera de decir que las acciones anti-ambientales también tienen un efecto en el entorno, seguramente un efecto en el fenómeno del cambio climático. Por su parte, tiene sentido que las personas que apuntan a la conexión entre salud y estado del entorno tengan más en cuenta la posibilidad de un cambio climático que pueda afectarles. El hecho de que la orientación política tenga un papel importante en esta regresión es muestra de que el fenómeno del cambio climático, en el ámbito de la opinión pública, esté más cercano a las creencias que al conocimiento. Paradójicamente, casi parecería más acertado decir "creo en el cambio climático" que "sé que existe el cambio climático".

Además de la actitud acerca del cambio climático, también vamos a realizar una regresión logística analizando la faceta de la importancia concedida al fenómeno. El paso anterior es necesariamente previo, pero la verdadera implicación para el ámbito proambiental va a nacer de la importancia concedida al fenómeno más que de la mera apreciación de que, efectivamente,

tiene lugar. La variable dependiente será la importancia que recibe el cambio climático, recodificando la pregunta, que en origen tenía tres niveles, en dos. Separando así un nivel que subraye la importancia concedida al fenómeno, y otro que la minimice²². Como variables independientes, incluiremos muchas de las que habíamos introducido ya en la regresión anterior. En concreto, la clase social, el nivel educativo, el sexo, la edad, la adscripción religiosa, la ideología, el tamaño del municipio, los factores conductual y de conciencia medioambiental, el nivel de interés en el medio ambiente, y el nivel de información medioambiental.

El nivel de varianza explicado por el modelo es del 7%, similar al alcanzado en la regresión logística anterior. La regresión admite finalmente cuatro variables. Se trata de la edad, el nivel de información medioambiental, el nivel de interés medioambiental y el factor conductual.

De esta manera, conforme aumenta la edad, disminuyen las posibilidades de considerar que el fenómeno del cambio climático recibe menos importancia de la que tiene, al igual que señalan Heath y Gifford (2006). El resto de las variables implicadas están correlacionadas positivamente con la importancia del cambio climático. El nivel de información medioambiental afecta a la percepción de la relevancia del fenómeno, esto es, las personas más formadas parecen entender que, con la información disponible, la importancia que debiera recibir el cambio climático habría de ser mayor. El interés medioambiental parece reaccionar de la misma manera a este respecto. Por su parte, las personas con mayores puntuaciones en el factor conductual también entienden que debería incrementarse la importancia de este fenómeno, quizás para que el resto de la población asumiera sus niveles de participación en materia medioambiental.

4. Perfiles medioambientales

Hasta el momento, hemos estudiado diversos aspectos de la conciencia medioambiental y de los comportamientos proambientales de los españoles, profundizando en la conexión entre distintas variables y en la explicación de determinados fenómenos a través del análisis multivariable. En el presente epígrafe, en lugar de dar cuenta de la realidad de la opinión pública al respecto del medio ambiente en España, se pasará a clasificarla, a establecer patrones de actuación que se correspondan con rasgos sociodemográficos concretos, esto es, la creación de perfiles. La creación de perfiles medioambientales va

21. Los detalles de la regresión logística pueden encontrarse en el anexo.

22. Para ello, se ha decidido crear una categoría de máxima preocupación, compuesta únicamente por la respuesta "creo que al problema del calentamiento global se le está dando menos importancia de la que tiene", mientras que el otro nivel de la recategorización fundiría las respuestas "creo que al problema del calentamiento global se le está dando la importancia que tiene", y "... más importancia de la que tiene."

a suponer establecer una tipología donde queden resumidas las principales elecciones de las personas en relación al ámbito medioambiental en España.

A este respecto, los perfiles más habituales en las Ciencias Sociales son los que corresponden a las personas de valores ecocéntricos, y a aquellas de valores antropocéntricos. Ésta sería una primera distinción, sencilla y muy utilizada, al menos como fase inicial en diversos análisis. El eje en torno al cual se crea la tipología es el del valor que toma la naturaleza para la persona. Una segunda tipología un tanto más compleja es la de Stern y Dietz (1994), que distingue entre una posición egoísta, biocéntrica, y social altruista, combinando por un lado los valores ecocéntricos, con la distinción entre valores de interés propio versus universalistas. Aledo Tur (2002), por su parte, propone una combinación interesante con dos ejes a partir de los cuales establecer una tipología de relación con el medio: uno correspondería a los valores ecocéntricos/antropocéntricos, y el otro a una orientación radical/conservadora, donde la primera incluye en su concepción del medio a las comunidades humanas y la segunda no. De esta manera, el modelo no sólo se limita a la postura frente al ámbito puramente ecológico, sino que integra interpretaciones sobre la sociedad referidas a la ecología, si bien esta categorización la aplica a corrientes de pensamiento más que a individuos concretos. Navarro (2000) distingue entre seis perfiles medioambientales combinando la dimensión normativa, cognitiva, y conductual.

Aquí seguiremos una categorización similar a Navarro, si bien más manejable, con cuatro perfiles que nacen de combinar las dimensiones normativa y conductual. De esta manera, serán los valores hacia el medio y las conductas proambientales las que determinen los perfiles medioambientales, siendo como son, valores y comportamientos, dos elementos centrales dentro de la Sociología medioambiental.

Tabla 21. Perfiles medioambientales

	Valores ambientalistas	Valores no ambientalistas
Conductas proambientales	Ambientalistas 45%	Imitadores 5%
Conductas no proambientales	Inconsistentes 37%	Desinteresados 13%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

De esta manera, los ambientalistas se caracterizarían por ser personas con puntuaciones altas de valores medioambientalistas y por llevar a cabo conductas de corte proambiental de acuerdo a ellos. Los inconsistentes, entonces, serían aquellas personas que, a pesar de sostener valores ambientalistas, se caracterizan por niveles bajos de conducta proambiental,

esto es, “dicen una cosa, pero hacen la contraria” según el habla popular. Los imitadores serán aquellos individuos con comportamientos proambientales pero no motivados por valores en este sentido, sino por otras cuestiones como seguir una moda social, o por ahorro económico, entre otras. Los desinteresados serán aquellas personas con puntuaciones bajas tanto en valores como en prácticas proambientales, personas para las cuales el estado del entorno natural no es fuente de interés ni preocupación.

El perfil más numeroso es el de los ambientalistas, que casi suman la mitad de la muestra, con un 45% del total. Por su parte, los inconsistentes constituyen el segundo grupo más numeroso, alcanzando el 37%. Por su lado, el bloque de los no ambientalistas es más minoritario, como ya veíamos más arriba. El perfil de los imitadores es el menos importante de los cuatro, bastante alejado del de los desinteresados.

A continuación vamos a caracterizar estos cuatro perfiles, estudiando sus particularidades y diferencias en relación a distintas variables de interés. En cuanto al sexo, es el perfil inconsistente el que se aparta de la tónica general y se inclina hacia la parte masculina. Esto es, existe una ligera masculinización de este perfil en relación al resto de los perfiles medioambientales, si bien las proporciones internas de todos ellos son bastante parejas.

Tabla 22. Perfiles medioambientales por sexo

Sexo	Desinteresados	Inconsistentes	Imitadores	Ambientalistas
Hombre	47,2%	53,2%	44,9%	46,4%
Mujer	52,8%	46,8%	55,1%	53,6%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

Si tenemos en cuenta el nivel de estudios, una de las variables más utilizadas en el presente estudio, observamos cómo el perfil desinteresados destaca por su alto porcentaje de población sin estudios, frente al perfil ambientalistas, con nueve puntos porcentuales de diferencia a este respecto. Una de cada tres personas pertenecientes al perfil ambientalistas es universitaria, constituyendo el perfil más destacado a este respecto, siendo por su parte entre los desinteresados la categoría menos numerosa. Inconsistentes e imitadores presentan porcentajes similares.

Tabla 23. Perfiles medioambientales por nivel educativo

Nivel de estudios	Desinteresados	Inconsistentes	Imitadores	Ambientalistas
Sin estudios	14,6%	6,9%	6,5%	3,2%
Obligatoria	63,0%	50,9%	58,7%	41,8%
Secundaria	13,4%	20,4%	16,7%	21,6%
Universitaria	9,0%	21,8%	18,1%	33,5%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

Los desinteresados son las personas de más edad, y es que más de la mitad de este perfil medioambiental está conformado por individuos mayores de 56 años. Los inconsistentes destacan entre los más jóvenes, si bien el perfil ambientalistas también es moderadamente joven.

Tabla 24. Perfiles medioambientales por edad

Edad	Desinteresados	Inconsistentes	Imitadores	Ambientalistas
18-25	12,4%	17,6%	8,7%	10,8%
26-35	10,9%	22,3%	13,0%	23,9%
36-45	9,3%	17,4%	16,7%	22,6%
46-55	14,3%	15,2%	15,9%	16,4%
56-65	14,9%	11,2%	15,9%	13,1%
+65	38,2%	16,3%	29,7%	13,2%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Ecología y Medio Ambiente III 2007. CIS.

Cuando tenemos en cuenta la orientación política, el perfil de ambientalistas obtiene posiciones más tendentes al espectro de izquierda, con un 4 de media en un continuo de 1 a 10, siendo 1 la extrema izquierda. El resto de perfiles muestra posiciones muy similares, alrededor del 5. Entre las clases sociales, el perfil de ambientalistas está formado en mayor proporción por

personas pertenecientes a las clases de servicios, esto es, la cúspide del modelo que se maneja en el presente texto. Un 17% del total de este perfil proviene de la categoría de clase de servicio, mientras que es mucho más bajo entre desinteresados (4%), imitadores (6%) e inconsistentes (12%). Los trabajadores no cualificados, por su parte, predominan ligeramente entre los desinteresados (16%), si bien la distancia con el resto de perfiles es moderada, apenas tres puntos porcentuales. La pequeña burguesía predomina también en el perfil de los desinteresados (16%), mientras que entre ambientalistas es una categoría mucho más minoritaria (8%), y no se observan diferencias significativas entre inconsistentes e imitadores (11% en ambos casos).

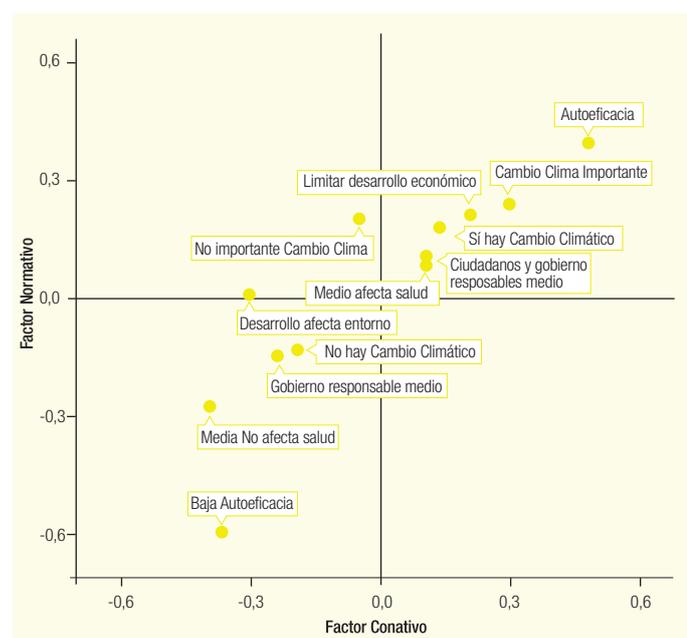
A continuación presentamos un gráfico que sirve de colofón del texto. Se trata de un cuadro compuesto por dos ejes: el uno relativo al factor normativo y el otro al factor conductual, donde se ven reflejadas diversas variables que representan posiciones del individuo con respecto al medio ambiente y su relación con la sociedad. Dado que los ejes que sostienen el cuadro pertenecen a valores y a conductas proambientales, cada uno de los cuadrantes que conforman, se corresponden así con los cuatro perfiles medioambientales a los que nos hemos referido anteriormente. El primer cuadrante, con las puntuaciones negativas en el factor conductual y positivas en el normativo, haría referencia al perfil inconsistentes; el segundo cuadrante, con puntuaciones positivas en ambos ejes, sería el relativo al perfil ambientalista; el tercer cuadrante, con valores negativos en los dos ejes, correspondería al perfil desinteresados, y el cuarto cuadrante, con puntuaciones negativas en el factor conductual y positivas en el normativo, sería el perteneciente al perfil de imitadores.

Las variables que se alojan dentro del cuadro responden a distintas posiciones sociales respecto de la cuestión medioambiental. El cambio climático constituye una de las cuestiones más relevantes dentro del ámbito socioambiental en la actualidad, y por ello se ha incluido en el Gráfico 5. Dentro de la cuestión relativa al cambio climático, se incluyen las dos dimensiones que se habían estudiado más arriba. Por un lado, la idea de que el cambio climático tiene efectivamente lugar (*Sí hay cambio climático*) y su opuesto (*No hay cambio climático*), y por otro lado la interpretación sobre la importancia de ese cambio (*Importante cambio climático*) al igual que su opuesto (*No importante cambio climático*). También se han incluido las opiniones sobre la relación entre salud y estado del entorno natural, que ya habíamos introducido precisamente en el epígrafe relativo al cambio climático (*Medio afecta salud, y Medio No afecta salud*). Se trata de una cuestión de interés estratégico aquí, ya que profundiza en la percepción respecto de las sinergias entre el ámbito social y el natural. Otra variable incorporada es la de la percepción de autoeficacia en relación a los problemas medioambientales (*Autoeficacia, y Baja autoeficacia*), tomando para ello las categorías extremas, esto es, aquella que afirmaba que estaba “totalmente de acuerdo” y “totalmente en

desacuerdo” con la expresión “una persona como yo es difícil que pueda hacer algo por el medio ambiente”. Como se ha puesto de manifiesto más arriba, el sentimiento de autoeficacia es una variable importante en el ámbito del comportamiento medioambiental.

La cuestión de sobre quién debe recaer la responsabilidad en la lucha contra la crisis medioambiental, si en el Gobierno o en la ciudadanía junto con las instituciones oficiales, o en la ciudadanía únicamente (*Gobierno responsable entorno, Ciudadanos y Gobierno responsables entorno, y Ciudadanos responsables entorno*), constituye también un espacio de debate social que queremos reflejar en el cuadro, y que tiene implicaciones profundas en la gestión de la problemática medioambiental²³. Por último, se incluye el tema de la relación entre desarrollo y medio ambiente (*Limitar desarrollo económico, Desarrollo afecta entorno*), capital para entender el estado actual del entorno natural y el futuro de la crisis ecológica global. Para ello, se incluyen dos proposiciones: si el desarrollo económico afecta negativamente al medio ambiente, y si se debería limitar el desarrollo económico en beneficio del medio²⁴.

Gráfico 5. Posiciones sobre el medio en relación a los factores normativo y conductual



Una primera observación que se puede hacer del cuadro es que en el cuarto cuadrante no aparece reseñada ninguna de las categorías de las variables

contempladas. Esto se debe a que ese cuadrante corresponde al perfil “imitadores”, como habíamos visto, y se trata del perfil más minoritario de la muestra, alcanzando un modesto 5% del total. Por ello es más difícil encontrar medias de categorías que caigan en ese cuadrante. La variable autoeficacia medioambiental alcanza las posiciones más extremas dentro del cuadro, tanto en su categoría “baja autoeficacia”, como en la de “autoeficacia” (que viene a ser alta autoeficacia). Se observa cómo las personas con un alto sentimiento de autoeficacia personal en el plano medioambiental, es decir, aquellas que sostienen que su acción proambiental tiene un efecto (positivo) en el entorno, se sitúan en el segundo cuadrante, correspondiente al perfil ambientalistas, con puntuaciones altas en el factor conductual y el normativo. Por su parte, las personas con baja autoeficacia tienen puntuaciones muy bajas en ambos factores. Tiene lógica que si alguien piensa que el resultado de sus acciones no tiene mayor impacto, no las lleve a cabo.

Las personas que señalan que la responsabilidad en la protección medioambiental debe recaer principalmente en el Gobierno comparten puntuaciones bajas en el factor conductual y el normativo, encajando por ello dentro del perfil medioambiental de desinteresados. El hecho de desplazar toda la responsabilidad a una entidad superior parece denotar efectivamente un desinterés del problema, lo que explicaría el bajo valor en el factor normativo, y por ende, también en el conductual, dado que entonces se entiende que la acción individual proambiental es secundaria. Puntuaciones similares, aunque menos importantes, obtiene la categoría donde se hace descansar la responsabilidad en la ciudadanía. Por su parte, la categoría donde se comparte responsabilidad entre ciudadanía y Gobierno sostiene puntuaciones positivas, si bien moderadas, en ambos factores. Con valores prácticamente iguales, encontramos la categoría “Medio afecta salud”, donde los entrevistados señalan que encuentran conexión entre el estado del entorno natural y el estado de salud de la población. Por su parte, aquellos que sostienen la posición contraria se caracterizan por elevadas puntuaciones negativas en ambos factores. En particular alcanza las puntuaciones más bajas del factor normativo. Los datos apuntan a que para desarrollar una conciencia medioambiental es necesario interpretar que las fronteras entre la esfera natural y la social son tenuous.

Dentro de las variables concernientes al cambio climático, aquellas personas que entienden que el cambio climático no existe como tal, arrojan puntuaciones negativas en ambos factores, mientras que la media de las puntuaciones de la categoría opuesta obtiene puntuaciones positivas en el factor conductual y el normativo. Aquellos que piensan que la cuestión relativa al cambio climático es bastante importante obtienen valores muy similares en el factor normativo, pero difieren en el factor conductual. Dicho de otra manera, el sostener que el cambio climático no es un tema demasiado urgente, no implica una baja conciencia medioambiental, pero sí que implica una menor preocupación en el ámbito del comportamiento proambiental.

23. La pregunta hace elegir al entrevistado entre tres posibilidades a este respecto: “Los gobiernos son los principales responsables de la protección del medio ambiente”; “la responsabilidad de la protección del medio ambiente, es tanto de gobiernos como de ciudadanos (empresas, sindicatos, movimientos sociales, individuos)”; y “los ciudadanos son los verdaderos responsables de la protección del medio ambiente”.

24. La redacción exacta de las frases es la que sigue: “No puede haber desarrollo económico sin deterioro del medio ambiente”, y “hay que conservar la naturaleza aunque ello limite el desarrollo

económico”. La pregunta incluye una tercera respuesta, no leída, donde se recoge si el entrevistado no está de acuerdo con ninguna de las dos proposiciones.

5. Conclusiones

La cuestión medioambiental es de gran relevancia en el contexto actual. Incluso en una situación de crisis económica, muchas voces apuntan a la oportunidad de sentar las bases de una nueva forma de crecimiento económico, sostenible social y medioambientalmente. La situación de crisis ecológica global ha coincidido con un aumento del interés por parte de la opinión pública en la materia medioambiental, interés que se ha visto aumentado por la repercusión de acuerdos internacionales como el Protocolo Kyoto, o el reciente premio Nobel concedido a Al Gore y al Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC). De ahí la relevancia de contar con información actualizada de los valores y conductas medioambientales de la sociedad española, también en relación al fenómeno del cambio climático.

Entre las variables más influyentes en la conducta proambiental y los valores de corte medioambientalista que hemos explorado, se puede destacar el nivel educativo, la orientación política, la clase social, el sexo en menor medida, el interés por la temática medioambiental, el nivel de información medioambiental, la autoeficacia personal, y la percepción de la relación entre salud y entorno. Sin embargo, la temática medioambiental no puede considerarse como un todo homogéneo, y entre los distintos campos de análisis las distintas variables reaccionan de modos diferentes. A este respecto, hemos diferenciado entre cuatro ámbitos de análisis: dimensión cognitiva, normativa, conductual, y se ha reservado un apartado especial al fenómeno del cambio climático por su relevancia especial. El siguiente cuadro da cuenta de cuáles son las variables significativas en los distintos ámbitos de acuerdo con los resultados obtenidos.

En cuanto al fenómeno del cambio climático, podemos distinguir dos distintos ámbitos de interés, aquel que se refiere a la existencia del cambio climático, y aquel que mide su importancia relativa. En ambos casos, la varianza explicada por el modelo de regresión logística encontrado es moderadamente bajo si se lo compara con las tres dimensiones medioambientales anteriores. Las variables que explican la percepción de la existencia del cambio climático entre la población entrevistada son la orientación política, la percepción de relación entre salud y entorno natural, y el sentimiento de autoeficacia personal. Curiosamente, el nivel de información medioambiental o el nivel de estudios no constituyen variables significativas en este ámbito. Por el contrario, la percepción de la importancia del fenómeno del cambio climático depende del nivel de información medioambiental, de la edad, del interés en el ámbito medioambiental, y del propio factor conductual.

Tabla 25. Resumen de la relación entre variables de estudio y dimensiones medioambientales

	Dimensión cognitiva	Dimensión normativa	Dimensión conductual
Nivel de estudios	+	+	+
Sexo	-	-	-
Edad	+	+	+
Orientación política	-	+	+
Clase social	+	-	-
Autoeficacia			+
Dimensión cognitiva		+	+
Dimensión normativa	+		+
Dimensión conductual	+	+	

Los resultados del trabajo señalan que las cohortes más jóvenes no se caracterizan por valores medioambientalistas especialmente altos, si bien son aquellas personas mayores de 65 años las que se muestran más escépticas en materia medioambiental y reacias en general a las acciones proambientales. Los jóvenes parecían constituir la generación del cambio postmaterialista en la bibliografía al uso (Inglehart, 1986). Díez Nicolás (2007) ofrece una explicación al respecto, apuntando a que en los últimos años los países avanzados están sufriendo un retroceso general en sus valores postmaterialistas como reacción de una situación local e internacional de incertidumbre y crisis general. De acuerdo con Galtung (1964), los datos disponibles señalan cómo las clases más elevadas tienden a mostrar una mayor preocupación por la variable medioambiental. Es la pequeña burguesía (y en menor medida el grupo de los trabajadores cualificados) el grupo más reticente a mostrar valores y comportamientos ambientalistas. El nivel educativo por su parte constituye una variable de especial importancia en la problemática medioambiental, como se ha visto. Conforme aumenta el grado de formación están asociados a actitudes y conductas proambientales, además de a un mayor interés y nivel de información dentro del ámbito ecológico. Dentro del apartado relativo al cambio climático, destaca el hecho de que ni el nivel de información sobre materia medioambiental ni el grado de formación de la persona son variables que contribuyan significativamente a señalar que el fenómeno del cambio climático efectivamente tiene lugar. Al contrario, un aspecto como éste, que parecería depender de la disponibilidad del conocimiento científico o del interés por la materia medioambiental, está directamente ligado a la orientación política del individuo, convirtiéndose más en una cuestión normativa que meramente cognitiva.

A menudo se señala el hecho de que muchas de las personas que se caracterizan por sus creencias medioambientales comprometidas no destacan precisamente por su conducta proambiental con la misma intensidad. Esta actitud es numerosa si tenemos en cuenta los datos que manejamos, y que etiquetamos bajo el nombre de inconsistentes. Sin embargo, la posición mayoritaria en la sociedad es la de ambientalistas, personas que destacan tanto por sus valores como por sus comportamientos ambientalistas. Los datos muestran cómo los valores proambientales han logrado ser mayoritarios en la sociedad española, si bien todavía nos falta un largo trecho para alcanzar a países como Alemania o Suecia, sobre todo en el ámbito de las conductas. A este respecto, el XXI será un siglo de retos, también de retos medioambientales, y las creencias y conductas de los españoles jugarán un importante papel en todo ello.

6. Bibliografía

ALEDO TUR, ANTONIO (2002):

“Problemas socioambientales II: Las ecoutopías”, en ANTONIO ALEDO TUR, y JOSÉ ANDRÉS DOMÍNGUEZ GÓMEZ (eds.). *Sociología Ambiental*. Madrid: Grupo Editorial Universitario, 86-133.

BORD, R. J., R. E., O’CONNOR, & FISHER, A. (2000):

In what sense does the public need to understand global climate change? *Public Understanding of Science*, 9, 205-218.

BRAND, KARL-WERNER (2000):

“Environmental consciousness and behaviour: the greening of lifestyles”, en MICHAEL REDCLIFT y GRAHAM WOODGATE (eds.). *The International Handbook of Environmental Sociology*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing Limited.

CARRIERE, ERIN, y LYLE SCRUGS (2001):

“A Cross-national Study of the Cultural Sources of Environmental Attitudes: Evidence from the 2000 ISSP”. Ponencia presentada en la *American Political Science Association*, 42 pp.

DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2004):

El dilema de la supervivencia: Los españoles ante el medio ambiente. Madrid: Obra Social Caja Madrid.

DÍEZ NICOLÁS, JUAN (2007):

“¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados”. *IX Congreso Español de Sociología*, 44 pp.

MOYANO, EDUARDO, ÁNGEL PANIAGUA, y REGINA LAFUENTE (en prensa):

“Políticas ambientales, cambio climático y opinión pública en escenarios regionales: El caso de Andalucía”. *Revista Internacional de Sociología*.

DUARTE, CARLOS M. (coord.), (2006):

Cambio global: Impacto de la actividad humana sobre el sistema Tierra. Madrid: CSIC.

DUNLAP, y VAN LIERE (1978):

“The new environmental paradigm: Environmental problems and protection”. *Public Opinion Quarterly* 55, pp. 713-734.

GALTUNG, JOHAN (1964):

“Foreign Policy Opinion as a Function of Social Position”. *Journal of Peace Research* 3-4, pp. 206-230.

GÓMEZ BENITO, CRISTÓBAL, FRANCISCO JAVIER NOYA, y ÁNGEL PANIAGUA (1999):

Actitudes y comportamientos hacia el medioambiente en España, Opiniones y Actitudes 25. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

GROOT, JUDITH, y LINDA STEG (2008):

“Value Orientations to Explain Beliefs Related to Environmental Significant Behavior: How to Measure Egoistic, Altruistic and Biospheric Value Orientations”. *Environment and Behavior* 40 (3), pp. 330-354.

HEATH, YUKO, y ROBERT GIFFORD (2006)

“Free-Market Ideology and Environmental Degradation: The Case of Belief in Global Climate Change”. *Environment and Behavior* 38 (1), pp. 48-71.

INGLEHART, RONALD (1986)

Culture Shift in advanced industrial society. Nueva Jersey: Princeton University Press.

JIMÉNEZ, MANUEL, y REGINA LAFUENTE (2007):

“La conciencia ambiental: qué es y cómo medirla”. *IX Congreso Español de Sociología*, 23 pp.

MOTHERWAY, BRIAN, MARY KELLY, PAULINE FAUGHNAN, y HILARY TOBEY (2003):

“Trends in Irish environmental attitudes between 1993 and 2002”. *First Report of National Survey Data, Research Programme on Environmental Attitudes, Values and Behaviour in Ireland*, 137 pp.

NAVARRO YÁÑEZ, CLEMENTE (2000):

"Competencia política, ambientalismo y cambio social: Normas y comportamientos ambientales en Andalucía". *Política y Sociedad* 33, 217-231.

OLOFSON, ANNA, y SUSANNA ÖHMAN (2006):

"General beliefs and environmental concern: Transatlantic comparisons". *Environment and Behavior* 38, pp. 768-790.

OREG, SHAUL, y TALLY KATZ-GERRO (2006):

"Predicting Proenvironmental Behaviour Cross-nationally: Values, the Theory of Planned Behaviour, and Value Belief-Norm-Theory" *Environment and Behavior* 38, pp. 462-483.

O'RIORDAN, TIMOTHY y ANDREW JORDAN (1999):

"Institutions, climate change and cultural theory: towards a common analytical framework", *Global Environmental Change*, 9 (2): 81-93.

PANEL INTERGUBERNAMENTAL SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO (2001):

Summary for policy makers. Climate change 2001: Impacts, adaptation, and vulnerability. Cambridge: Cambridge University Press.

PANIAGUA MAZORRA, ÁNGEL, y DAVID TÁBARA (2007):

"Sociología medioambiental" en MANUEL PÉREZ YRUELA (Coor.) *La Sociología en España*. Madrid: Federación Española de Sociología, pp. 503-516.

PÉREZ DÍAZ, VÍCTOR, y JUAN CARLOS RODRÍGUEZ (2008):

Energía y sociedad: Actitudes de los españoles ante los problemas de la energía y del medio ambiente, Madrid: Instituto Español de la Energía.

STERN, PAUL, y THOMAS DIETZ (1994).

"The value basis of environmental concern". *Journal of Social Issues* 56, pp. 121-145.

STERN, PAUL (2000).

"Toward a Coherent Theory of Environmentally Significant Behavior". *Journal of Social Issues* 56 (3), pp. 407-424.

STERN, PAUL, THOMAS DIETZ, y GREGORY GUAGNANO (1995)

"The new ecological paradigm in social-psychological context". *Environment and Behavior* 27, pp. 723-743.

SUNDBLAD, EVA-LOTTA, ANDERS BIEL, y TOMMY GÄRLING (2009)

"Knowledge and Confidence about Climate Change among Experts, Journalists, Politicians and Lay Persons", *Environment and Behavior* 41, pp. 281-303.

VAN LIERE, KENT D., y RILEY E. DUNLAP (1980).

"The Social Bases of Environmental Concern: A Review of Hypotheses, Explanations and Empirical Evidence", *Public Opinion Quarterly* 44, pp. 181-197.

W.AA. (2007).

El Cambio Climático en España: Estado de situación. Documento resumen. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 50 pp.



Anexo

Sólo se incluye el último paso en cada una de las regresiones.

		Regresión lineal dimensión normativa				
		Coeficientes sin estandarizar		Coeficientes estandarizados		
		B	Error Std	Beta	t	Sig.
Paso 4	(Constante)	1,224	0,155		7,906	0,000
	Interés por la ecología y medio ambiente	0,233	0,027	0,183	8,694	0,000
	Edad	-0,010	0,001	-0,177	-8,314	0,000
	Nivel de información medioambiental	0,196	0,031	0,136	6,426	0,000
	Nivel de estudios	0,022	0,008	0,061	2,786	0,005

a. Variable(s) introducidas en el paso 1: Interés por la ecología y medio ambiente.

b. Variable(s) introducidas en el paso 2: Edad.

c. Variable(s) introducidas en el paso 3: Nivel de información medioambiental.

d. Variable(s) introducidas en el paso 4: Nivel de estudios.

		Regresión lineal dimensión conativa				
		Coeficientes sin estandarizar		Coeficientes estandarizados		
		B	Error Std	Beta	t	Sig.
Paso 7	Interés por la ecología y medio ambiente	0,315	0,031	0,229	10,066	0,000
	Autoeficacia medioambiental	-0,152	0,020	-0,176	-7,664	0,000
	Nivel de información medioambiental	0,194	0,035	0,126	5,598	0,000
	Escala ideológica	-0,060	0,012	-0,110	-5,176	0,000
	Dimensión normativa	0,193	0,037	0,117	5,236	0,000
	Edad	0,008	0,001	0,135	5,851	0,000
	Nivel de estudios	0,047	0,010	0,112	4,902	0,000

a. Variable(s) introducidas en el paso 1: Interés por la ecología y medio ambiente.

b. Variable(s) introducidas en el paso 2: Autoeficacia medioambiental.

c. Variable(s) introducidas en el paso 3: Nivel de información medioambiental.

d. Variable(s) introducidas en el paso 4: Escala ideológica.

e. Variable(s) introducidas en el paso 5: Dimensión normativa.

f. Variable(s) introducidas en el paso 6: Edad.

g. Variable(s) introducidas en el paso 7: Nivel de estudios.

		Regresión logística cambio climático I					Exp(B)
		B	S.E.	Wald	gl	Sig.	
Paso 3	Salud y medio ambiente	0,735	0,293	6,281	1	0,012	2,086
	Orientación ideológica	0,187	0,060	9,794	1	0,002	1,205
	Autoeficacia medioambiental	0,473	0,093	25,826	1	0,000	1,604
	Constante	-5,817	0,508	130,998	1	0,000	0,003

a. Variable(s) introducidas en el paso 1: Autoeficacia medioambiental.

b. Variable(s) introducidas en el paso 2: Orientación ideológica.

c. Variable(s) introducidas en el paso 3: Salud y medio ambiente.

		Regresión logística cambio climático II					Exp(B)
		B	S.E.	Wald	gl	Sig.	
Paso 4	Edad	-0,008	0,003	4,708	1	0,030	0,993
	Nivel de información medioambiental	0,298	0,095	9,793	1	0,002	1,348
	Interés por la ecología y medio ambiente	0,417	0,088	22,287	1	0,000	0,659
	Dimensión conductual	0,311	0,063	24,722	1	0,000	1,365
	Constante	0,641	0,295	4,719	1	0,030	1,899

a. Variable(s) introducidas en el paso 1: Dimensión conductual.

b. Variable(s) introducidas en el paso 2: Interés por la ecología y medio ambiente.

c. Variable(s) introducidas en el paso 3: Nivel de información medioambiental.

d. Variable(s) introducidas en el paso 4: Edad.

NÚMEROS PUBLICADOS

- 01: Aportaciones para entender el efecto de la inmigración en Andalucía
- 02: Cómo entender el debate de la Financiación Autonómica
- 03: La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: contexto e inicio
- 04: Valores democráticos de la II República
- 05: El gasto y el endeudamiento en las familias españolas
- 06: ¿Es viable el copago en el sistema de financiación sanitaria?
- 07: La brecha digital de Andalucía
- 08: Dependencia en personas mayores en Andalucía
- 09: La política en Andalucía desde una perspectiva de género
- 10: Propuestas para el uso racional del agua en Andalucía
- 11: La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: la proyección parlamentaria
- 12: La evolución del bienestar en Andalucía
- 13: Los andaluces y la Unión Europea
- 14: Aproximación a la Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Junta de Andalucía
- 15: Economía política de los gobiernos locales. Una valoración del funcionamiento de los municipios
- 16: Entrada a la maternidad: efecto de los salarios y la renta sobre la fecundidad
- 17: Elecciones municipales andaluzas de 27 de mayo de 2007: continuidades y cambios
- 18: La ciudadanía andaluza hoy
- 19: Comentarios a la Ley para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres
- 20: Preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia
- 21: La inversión en formación de los andaluces
- 22: Poder Judicial y reformas estatutarias
- 23: Balance de la desigualdad de género en España. Un sistema de indicadores sociales
- 24: Nuevas Tecnologías y Crecimiento Económico en Andalucía, 1995-2004
- 25: Liderazgo político en Andalucía. Percepción ciudadana y social de los líderes autonómicos
- 26: Conciliación: un reto para los hogares andaluces
- 27: Elecciones 2008 en Andalucía: concentración y continuidad
- 28: La medición del efecto de las externalidades del capital humano en España y Andalucía. 1980-2000
- 29: Protección legislativa del litoral andaluz frente a las especies invasoras: el caso Doñana
- 30: El valor monetario de la salud: estimaciones empíricas
- 31: La educación postobligatoria en España y Andalucía
- 32: La pobreza dual en Andalucía y España
- 33: Jubilación y búsqueda de empleo a edades avanzadas
- 34: El carácter social de la política de vivienda en Andalucía. Aspectos jurídicos
- 35: El camino del éxito: jóvenes en ocupaciones de prestigio
- 36: Mutantes de la narrativa andaluza
- 37: Gobernanza multinivel en Europa. Una aproximación desde el caso andaluz
- 38: Partidos políticos, niveles de gobierno y crecimiento económico regional
- 39: Bilingüismo y Educación. Incidencia de la Red de Centros Bilingües de Andalucía
- 40: Marroquíes en Andalucía. Dinámicas migratorias y condiciones de vida
- 41: Obstáculos y oportunidades. Análisis de la movilidad social intergeneracional en Andalucía
- 42: El vandalismo como fenómeno emergente en las grandes ciudades andaluzas
- 43: Transformando la gestión de recursos humanos en las administraciones públicas
- 44: Valores y conductas medioambientales en España

IDAD



El golpe. Cultura del entorno



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA